

**LA INFLUENCIA DEL GIRO LINGÜÍSTICO EN LA NUEVA RETÓRICA DE
CHAIM PERELMAN.**

GUSTAVO ADOLFO AGUDELO ESCOBAR

BEATRIZ EUGENIA ABAD TORRES

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA.

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

PEREIRA- RISARALDA

2015

**LA INFLUENCIA DEL GIRO LINGÜÍSTICO EN LA NUEVA RETÓRICA DE
CHAIM PERELMAN.**

GUSTAVO ADOLFO AGUDELO ESCOBAR

BEATRIZ EUGENIA ABAD TORRES

Dirigido por:

LUZ MARINA HENAO RESTREPO

Doctora en Ciencias de la Educación

**Trabajo monográfico para optar por el título de Licenciado en Español y
Literatura**

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA.

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

PEREIRA- RISARALDA

2015

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

La retórica y el pensamiento filosófico de Occidente.....	6
---	---

CAPITULO I

1. Antecedentes disciplinarios.....	12
1.1. Los hombres que caminan: consideraciones generales.....	12
1.2. Los sofistas: precursores de la retórica.....	14
1.3. Aristocles: el hombre de anchas espaldas.....	26
1.4. Aristóteles: el nuevo destino de la retórica.....	39

CAPITULO II

2. Historia de una restricción generalizada.....	54
2.1. ¿De qué va la retórica?.....	54
2.2. Estado actual de la retórica.....	56
2.3. De la polis griega al contexto contemporáneo. La crisis de las ideas.....	61

CAPÍTULO III

3.	Chaim Perelman: Nueva Retórica y Giro Lingüístico.....	75
3.1.	Lenguaje, sociedad abierta y democracia.....	84
3.2.	Los argumentos y la construcción del conocimiento.....	89

Capítulo IV

4.	La Teoría de la Argumentación en el contexto educativo.....	96
4.1.	Un día de clases.....	96
4.2.	Chaim Perelman y el ámbito pedagógico: implicaciones.....	97
4.3.	La argumentación en la escuela: el papel del docente.....	103
4.4.	El género epidíctico: adhesión en pro de la argumentación.....	108
4.5.	La argumentación dentro del aula de clase.....	111

Epílogo.

5.	¿Por qué revalidar la nueva retórica en nuestro tiempo?.....	120
6.	Conclusiones.....	127
7.	Bibliografía.....	132

Los métodos de los gramáticos y los rectores eran quizá menos absurdos de lo que yo creía en la época en que me hallaba sometido a ellos. La gramática, con su mezcla de regla lógica y de uso arbitrario, propone al joven las primicias de lo que más tarde le ofrecerán las ciencias de la conducta humana, el derecho o la moral todos los sistemas donde el hombre ha codificado su experiencia instintiva. En cuanto a los ejercicios de retórica, en los que éramos sucesivamente Jerjes, Temístocles, Octavio y Marco Antonio, me embriagaron; me sentí Proteo. Por ellos aprendí a penetrar sucesivamente en el pensamiento de cada hombre, a comprender que cada uno se decide, vive y muere conforme a sus propias leyes.

Marguerite Yourcenar.

Memorias de Adriano

Introducción

La retórica y el pensamiento filosófico de Occidente

La historia va construyéndose a diario. Pasado, presente y futuro son las vetas de un enorme árbol que, pese a los años, sigue creciendo. No es asunto sencillo de estudiar. En la actualidad, con el auge de los medios de comunicación electrónicos y la inmediatez de la información, los cambios en el interior de las sociedades parecen corresponder a eventos o circunstancias estrictamente contextuales, como si lo histórico no fuera más que bruma y la historia un ir y venir constante de acontecimientos nuevos, sin ninguna conexión entre sí, como surgidos del sombrero de un mago. Lo cierto es que lo que parece nuevo no es más que la manifestación de un estado anterior y Occidente es un buen ejemplo de ello. Las virtudes y debilidades de la cultura occidental son un compendio de ideas y acontecimientos tan antiguos que harían sonrojar de envidia al hombre o la mujer que sustente el récord fútil de ser el más longevo del mundo. Así como nuestro rostro es el reflejo de una vida acumulada, donde cada arruga, cada cicatriz tiene un significado especial, así el pasado es mucho más que acontecimientos que fueron como el presente acontecimientos que son, juntos configuran el futuro de una sociedad y le confieren sentido. El pasado

le permite a una sociedad hacerse a idea clara de quién es y comprender de mejor manera su modo de estar en el mundo y el papel que allí juega. En ocasiones, el pasado puede no ser elogioso pero la virtud de toda sociedad es la de recurrir a su pasado para proyectarse al futuro; no como una repetición cíclica de sucesos sino como una forma de ensanchar sus horizontes de sentido. El pasado es una caja de Pandora, no un cúmulo desordenado de acontecimientos sino una suerte de organismo vivo que se revuelve en el fondo pero con frecuencia repta hacia el exterior. Volver al pasado es enfrentarse consigo mismo, eso lo saben todos. Cuando una sociedad fija su mirada en el pasado, a menudo ocurre que no sólo se enfrenta su historia sino a sus más profundos temores, sueños y rencores.

Algo parecido ocurre con el pensamiento. Todo lo que la humanidad tiene de construcción teórico y práctica a través del recurso de la idea, encuentra sitio en la historia. No hay idea que no se apunte sobre otra y en el caso del pensamiento occidental, los antecedentes están fijados sobre la base del pensamiento desarrollado en la antigua Grecia. Pocas cosas quedan sujetas al azar. No es un misterio que nuestra tradición filosófica y científica tiene sus raíces en la escuela jónica que floreció durante el siglo V a. C. y que congregaba a los presocráticos como a una rica tradición que encontraría su punto más alto con los nombres de Sócrates, Platón y Aristóteles.

El tiempo pasa pero los nombres quedan. La historia de las ideas sigue su curso pero el tiempo invertido por esos nombres y sus ideas, que

asombraron al mundo conocido por su capacidad para abstraer y comprender la realidad a partir de la observación y del estudio tanto de ésta como del comportamiento humano, no fue en vano. Dicho pensamiento sigue impulsando acaloradas discusiones, provocando controversias y generando disensiones y adiciones por doquier. No se puede permanecer indiferente ante los postulados teóricos del pensamiento antiguo. Este trabajo monográfico por ejemplo, es el resultado de una reflexión sobre una de las muchas controversias iniciadas por los griegos: el surgimiento de la retórica, el papel que juega en los siglos XX y XXI y las influencias y correspondencias con la filosofía analítica surgida en la segunda mitad del siglo pasado. ¿Qué tiene que ver estos con los griegos y su pensamiento? Decíamos que Occidente es heredero directo del pensamiento griego. Pues bien, los griegos fueron los primeros en indagar sobre el estudio de la retórica, vincularla a los estudios filosóficos y de vincularla a la polis como parte vital de las discusiones que se llevaban a cabo en el ámbito público y que tenían a los tribunales del Areópago y a la polis como sus grandes protagonistas. Los griegos son los padres de la retórica o al menos, son los responsables de traer a escena dicha discusión.

La retórica era parte fundamental de la formación académica impartida por las escuelas griegas. Tenía que ver con la habilidad que tenía un hombre para persuadir a un auditorio mediante el uso de una serie de técnicas que incluían el estudio de la oratoria, las figuras estilísticas usadas entonces y el uso de la palabra y la forma en la que estaban dispuestas como herramienta

de persuasión. Fue tal la importancia de la retórica que se convirtió en conocimiento obligado para todo hombre que quería hacer parte de la vida pública de la sociedad griega.

En un principio, la retórica, impartida por presocráticos como Protágoras, Georgias, etc., estaba sumergida en el interior de los tribunales, que eran los lugares donde dicho conocimiento se hacía palpable, mucho más práctico. Con el paso del tiempo, figuras de la talla de Isócrates, Sócrates, Platón y Aristóteles asumieron distintas posiciones frente a la validez de la retórica como disciplina. Isócrates por ejemplo, veía en ella la formación ideal para el hombre público. Platón en cambio, la criticó con insistencia argumentando que se trataba de un conocimiento simulado. No fue sino hasta Aristóteles que la retórica vino a adquirir un orden, vinculándose a la dialéctica y volviendo al cauce de la filosofía.

La primera parte de este trabajo, está dedicada a los antecedentes históricos descritos con anterioridad. El lector encontrará ahí la suficiente información para contextualizarse sobre el origen de la retórica y su importancia en el interior de la sociedad griega. Como se trata de antecedentes históricos, toda la primera parte del trabajo recurre al recurso narrativo y poético a fin de hacer más dinámica la narración de los acontecimientos. Lo anterior quiere ser consecuente con el tema mismo de la monografía (el uso de los recursos estilísticos con el ánimo de persuadir y convencer al lector) y con la premisa de que la historia es un organismo vivo en constante movimiento, idea

también surgida en Grecia de la mano de Heráclito. Así, la monografía recurre a la historia como objeto de reflexión, proponiendo abordarla desde una perspectiva literaria recurriendo al recurso narrativo como elemento de interpretación de las diferentes etapas históricas yuxtapuestas a lo largo de los antecedentes conceptuales que lo fundamentan.

La segunda parte del trabajo se enfoca en el estado actual en el que se encuentra la retórica y los intentos por rehabilitarla en la segunda mitad del siglo XX después de que cayera en “desuso” un siglo antes. Ahí, lector encontrará una radiografía reciente sobre algunos acontecimientos que han sumido a la retórica en un desprestigio tal que en nada se parece a la proclamada por los griegos. La retórica perdió el prestigio de antaño y ahora no es más que una lista de figuras a la que muy pocos filósofos prestan atención. En el desarrollo de la segunda parte, el lector se dará cuenta, al contextualizarse y al comparar los antecedentes, de la importancia del trabajo del teórico polaco Chaim Perelman y su propuesta de estudiar algo que no estaba contemplado por la filosofía positivista: los juicios de valor y su organización lógica. La aparición de la Nueva Retórica y la Teoría de la argumentación propuesta por Perelman y su interés por el estudio de los juicios de valor y la argumentación de los mismos, revolucionará el panorama de la filosofía como de la ciencia e introducirá una serie de cambios significativo, asumiendo una posición frente a la tradición, en un diálogo franco con la retórica antigua y con la obra de Aristóteles como pieza fundamental.

La tercera parte es una reflexión sobre el impacto y las implicaciones de los planteamientos de la Nueva Retórica y la Teoría de la argumentación en el interior del sistema educativo, como una propuesta didáctica y metodológica sobre la implementación teórica y práctica de los postulados de Chaim Perelman con respecto a la argumentación, en un aula de clase. Dicha propuesta recurre a la utilización del género epidíctico como alternativa para el trabajo en clase. El lector, por lo tanto, tendrá la posibilidad de constatar la coherencia y cohesión que tiene la Teoría de la argumentación con el contexto educativo. Las relaciones que el trabajo establece en el segundo capítulo, vuelven a aparecer en el tercer capítulo puesto que la educación es el punto de apoyo de las sociedades y la democracia.

Finalmente, este trabajo pretende reflexionar sobre los alcances de los estudios retóricos y la influencia que pudo haber tenido la filosofía analítica, el Giro Lingüístico y los acontecimientos políticos y sociales de entonces, en la propuesta teórica conocida como Nueva Retórica. El lector verá cómo dicha teoría, va más allá de sus postulados iniciales y termina por convertirse, junto con el Giro Lingüístico en la piedra angular de los estudios y reflexiones sobre el lenguaje tanto a nivel filosófico como pedagógico, promoviendo la argumentación y el diálogo en el interior de las aulas como una herramienta vital del devenir educativo y como punta de lanza para el surgimiento de las sociedades abiertas sostenidas por los principios de la democracia a partir de la reflexión del lenguaje ordinario y de los juicios de valor.

CAPITULO I

1 Antecedentes disciplinarios

1.1 Los hombres que caminan: consideraciones generales

Ataviados con lujosos atuendos, dos hombres caminan en medio de una multitud de hombres notables: físicos, matemáticos, filósofos, astrónomos. Entregados al conocimiento les importa poco lo demás. ¿De qué hablan los hombres? Todos parecen estar empeñados en discutir algo importante, enfrascados en agudas reflexiones sobre el origen del mundo y todo cuanto lo rodea. Otros en cambio, en lugar de discutir invierten el tiempo en algún libro, haciendo complicados cálculos. Indiferente a todo, acomodado en lo que parece ser un bloque de mármol, uno de ellos sume sus pensamientos en profundas cavilaciones.

Bajo los enormes arcos que conforman el recinto pueden observarse dos estatuas. A la derecha, el dios Apolo yace de pie sosteniendo una citara, a la izquierda, la diosa Atenea aparece con su tradicional lanza y escudo. Al igual que los otros, estos hombres que caminan también parecen discutir. Uno, que parece ser el más viejo, sostiene un libro al tiempo que señala con el índice de su mano derecha hacia arriba, dando a entender que las ideas que expone provienen de un mundo superior. El otro en cambio, señala con su mano derecha una posición intermedia entre el cielo y la tierra, tal vez

apostándole a una medida justa de ideas terrenales y divinas. La posición que ocupan estos hombres en la pintura nos da a entender que ocupan cierta posición de interés con respecto a los otros. Tanto las columnas como los arcos del recinto dan la impresión de haberse ido abriendo a su paso.

¿Quiénes son estos hombres y cuál su importancia? O mejor: ¿qué representan dentro del panorama filosófico del pueblo griego? Juntos conforman no solo el inventario de la filosofía desarrollada durante el florecimiento intelectual de Grecia, sino que constituyen el pilar sobre el que se ha sostenido la filosofía occidental durante más de dos mil años. Pero ¿Por qué Grecia? Así lo plantea Werner Jaeger:

El helenismo ocupa una posición singular. Grecia representa, frente a los grandes pueblos de Oriente, un “progreso” fundamental, un nuevo “estadio” en todo cuanto hace referencia a la vida de los hombres en la comunidad. Ésta se funda en principios totalmente nuevos. Por muy alto que estimemos las realizaciones artísticas, religiosas y políticas de los pueblos anteriores, la historia de aquello que, con plena conciencia, podemos denominar nosotros cultura, no comienza antes de los griegos¹.

Platón y Aristóteles son el paradigma filosófico por excelencia. Durante años sus obras han influenciado a tantos pensadores, que la sola empresa de proponerse a indagar cuántos sistemas, cuántas teorías fueron desarrolladas

¹ Jaeger, Werner. *Paideia*. Bogotá. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia, 1992, Pág. 4.

a partir de las suyas, es tarea apremiante. No obstante, su presencia es determinante a la hora de puntualizar sobre las características, conceptos y planteamientos con los que sus teorías filosóficas abordaron el tema de la retórica y cómo a partir de ellos, dicho tema evolucionó de manera progresiva hasta convertirse en disciplina.

Para ello, iremos de un lado a otro de la historia, dando nombres, siguiendo pistas, indagando a través del tiempo en busca de sus precursores. Si bien los dos filósofos antes mencionados marcan un capítulo importante en el desarrollo de la retórica como disciplina, la historia de dicho concepto es mucho anterior, por lo que un número considerable de nombres nuevos aparecen en este sentido.

1.2 Los sofistas: precursores de la retórica

Si los viéramos hoy, nadie dudaría en tildarlos de desocupados. Quizá la comparación más cercana que podamos encontrar sea la de esos viejos pensionados que, ocupando las bancas de madera o cemento de algún parque, invierten el tiempo libre en conversaciones que incluyen una amplia reflexión sobre la situación actual del país, tratando de hallar en el discurso algún tipo de solución a la altísima tasa de desempleo o a los males que acechan una generación de la que ya no se sienten parte. En Grecia no ocurría lo mismo. Allí era común encontrarlos enfrascados en sus

discusiones en medio de la calle, tratando de que sus ideas tuvieran réplicas en las consciencias de quienes los escuchaban. Los sofistas eran considerados uno de los motores fundamentales tanto del pensamiento filosófico como político de una sociedad abierta al diálogo. Fueron ellos los responsables de que la retórica comenzara a hacer escuela en el interior del devenir filosófico: estaban convencidos en que la formación filosófica, ética y política del hombre iba en beneficio de la sociedad que ellos mismos representaban. Sobre ellos, Jaeger apunta:

(...) no son los sofistas meros epígonos. Plantean una infinidad de nuevos problemas. Se hallan tan profundamente influidos por el pensamiento racional de su tiempo, sobre los problemas morales y políticos y por las doctrinas de los físicos, que crean una atmósfera de vasta educación, que por su clara conciencia, activa vivacidad y sensibilidad comunicativa, no conocieron los tiempos de Pisístrato.²

¿Eran tan importantes los sofistas? ¡Vamos a ver! Todos ellos estaban preocupados por hallar respuestas a interrogantes que iban desde la formación del hombre, a asuntos de actualidad política. En términos generales, eran hombres eruditos que compartían un entusiasmo intelectual sobre asuntos filosóficos, políticos, y morales y cuyas actividades, según lo planteado por Henri-Irénée Marrou fueron llevadas a cabo “durante la segunda mitad del siglo V.”³ ¿Cuál era el propósito de los sofistas? ¿Cuáles

² Jaeger, Werner. *Paideia*. 1992, Pág. 272.

³ Marrou, Henri-Irénée. *Historia de la educación en la Antigüedad*. México, DF. Fondo de Cultura Económica. 1998, pág. 82.

eran las intenciones de sus planteamientos filosóficos? Jaeger lo plantea de la siguiente manera:

El fin de la educación sofista, la formación del espíritu, encierra una extraordinaria multiplicidad de procedimientos y métodos. Sin embargo, podemos tratar esta diversidad desde el punto unitario de la formación del espíritu. Basta para ello representarse el concepto de espíritu en la multiplicidad de sus posibles aspectos. De una parte es el espíritu el órgano mediante el cual el hombre aprehende de todo contenido objetivo (y éste es un nuevo aspecto del espíritu en aquel tiempo), no es tampoco el espíritu algo vacío, sino que por primera vez revela su propia estructura interna. Éste es el espíritu como principio formal.⁴

Uno de los responsables de la formación a la que alude Jaeger es Protágoras, quien aparece en la historia como uno de los precursores de la retórica. Filosóficamente formado en la fila de los sofistas, Protágoras consideraba como provechosa cualquier actividad que demandara el uso o aplicación de cualquier tipo de discusión, característica propia de los sofistas, por cuanto es la oportunidad de hacer valer una tesis sobre otras, tratando no de hallar la verdad como de convencer a un público que determinada tesis es verdadera. Sobre Protágoras anota Marrou:

Yo no sé si éstos existen o no- dirá Protágoras-: la cuestión es oscura y la vida humana demasiado breve. Se trata de vivir, y en la vida, en lo

⁴ Jaeger, Werner. 1992, Pág. 268.

que se refiere a la política, poseer la Verdad no importa tanto como lograr que un público determinado admita, hic et nunc, tal tesis como verosímil.⁵

Entre los estudios y trabajos desarrollados por Protágoras se encuentran un estudio de la lengua así como el desarrollo de una juiciosa técnica que aplicada, les permitía a sus alumnos una forma de convertir en fuertes ciertos argumentos considerados como débiles. Plantea Marrou:

He aquí el primer aspecto de la formación sofística: aprender a sacar provecho de cualquier discusión posible. Protágoras toma de Zenón de Elea, no sin despojarlos de su profunda seriedad, sus procedimientos polémicos y su dialéctica rigurosa: de ellos sólo conserva el esqueleto formal y, mediante su aplicación sistemática, infiere los principios de una “erística”, de un método de discusión que tiende a confundir al adversario, quienquiera que sea, utilizando como hipótesis de partida las concesiones que este admita.⁶

Es indiscutible la importancia de Protágoras en el desarrollo histórico de la retórica pero ¿cuál fue su gran aporte? En su Manual de retórica, Bice Mortara Garavelli plantea que: “Era la técnica de la contradicción o antilogía: la aportación más escandalosamente innovadora de la retórica sofística”⁷. Aquello era una idea original de Protágoras, en la que se planteaba, según Garavelli: “(...) la antítesis como idea-fuerza de una argumentación,

⁵ Marrou, Henri-Iréné. *Historia de la educación en la Antigüedad*. 1998, Pág. 87.

⁶ *Ibíd.*, pág. 87.

⁷ Mortara Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Madrid. España. Editorial Cátedra, 1991, pág. 20.

mostrando cómo un mismo argumento puede tratarse desde puntos de vista opuestos”⁸.

Es posible advertir desde el comienzo cómo la retórica está estrechamente relacionada con la oralidad y en especial con el arte de la oratoria. La idea de exponer ideas o argumentos a través del uso de un discurso estéticamente trabajado, era ya muy popular en la Grecia de entonces. Tan popular era, que existía un grupo de filósofos cuyo trabajo consistía en escribir discursos de defensa los cuales eran memorizados por los acusados y expuestos ante el tribunal, a cambio de algunos pesos. Jaeger dice al respecto:

Las formas literarias de los griegos, con su múltiple variedad y elaborada estructura, surgen orgánicamente de las formas naturales e ingenuas mediante las cuales el hombre expresa su vida y se elevan a la esfera ideal del arte y del estilo. También en el arte oratoria, su aptitud para dar forma a un plan complejo y articulado lúcidamente, procede simplemente del natural y maduro sentido de las leyes que gobiernan el sentimiento, el pensamiento y el lenguaje, el cual lleva finalmente a la creación abstracta y técnica de la lógica, la gramática y la retórica.⁹

La técnica de construir un pequeño argumento en uno mucho más sólido mediante el uso y manipulación del discurso tanto oral como escrito, llevó a que la retórica fuera lentamente abriéndose paso no como una técnica de la

⁸ *Ibíd.* 1991, pág. 20.

⁹ Jaeger, Werner. *Paideia*. Bogotá. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia.1992, pág. 9.

persuasión anclada en la forma sino como una especie de arte de la palabra que pretendía darle fondo y contenido a esa forma. Según Marrou:

La costumbre de pronunciar un discurso aparatoso en los solemnes funerales de los soldados caídos en el campo del honor, instituida en Atenas mucho antes del año 431, consagra en cierta medida el papel oficial que desempeñaba. Pero ésta no era sólo decorativa: la democracia antigua, que conoce únicamente el gobierno directo, dispone la preeminencia del hombre político capaz de imponer su punto de vista a la asamblea de ciudadanos, o a los diversos Consejos, por medio de la palabra.¹⁰

Otros hombres disputan junto a Protágoras el título de fundadores de la retórica. Éste por ejemplo, tiene el mérito de haberla introducido como herramienta, otros tienen la virtud de haberla desarrollado mucho más a fondo. Proveniente de Sicilia, Corax de Siracusa es uno de los primeros profesores de retórica. Fue él quien se aproximó a darle una función específica llamándola: “Arte de la persuasión”, esto es, ya no una técnica usada para alcanzar determinado fin sino un fin en sí misma. No llegaría a imaginar Corax que años más tarde, cuando la retórica habría de convertirse en un saber de obligado estudio y reflexión, alguien encontraría en esa definición los argumentos suficientes para declararle la guerra. Sabemos de Corax que fue también uno de los primeros en escribir un manual de retórica

¹⁰ Marrou, Henri-Irénée. *Historia de la educación en la Antigüedad*. México, DF. Fondo de Cultura Económica. 1998, pág. 88.

pero no el único. Refiriéndose a este episodio y a los inicios históricos de la retórica, Roland Barthes menciona:

La Retórica (como metalenguaje) nació de procesos a la propiedad. Hacia el año 435 a. C. dos tiranos sicilianos, Gelon y Hieron decretaron deportaciones, traslados de población y expropiaciones para poblar Siracusa y adjudicar lotes a los mercenarios; cuando fueron destituidos por un levantamiento democrático y se quiso volver al *ante quo*, hubo innumerables procesos pues los derechos de propiedad estaban confusos. Estos procesos eran de un tipo nuevo: movilizaban grandes jurados populares ante los cuales, para convencer, había que ser “elocuente”¹¹.

Otro siciliano, proveniente no ya de Siracusa sino de Leontini, ocupa un lugar de interés a la hora de referirnos a los avances y a la continuidad histórica de nuestro tema de discusión. Más allá de los papeles desempeñados por Corax y su discípulo Tisias, Protágoras como Gorgias de Leontini logran consolidarse como las figuras más representativas de la Retórica antes de la aparición de la filosofía platónica y aristotélica. Tanto el uno como el otro hacen parte de los Diálogos del filósofo de “anchas espaldas”, lo que habla de la importancia de sus planteamientos en la historia de la Retórica. Con Gorgias, que perteneció al grupo de los sofistas al igual que Protágoras, la retórica deja de ser una simple herramienta que le daba a un discurso mayor eficacia frente a un tipo particular de auditorio; esto es, la idea de una técnica

¹¹ Barthes, Roland. *Investigaciones retóricas I*. La antigua retórica. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Buenos Aires. 1982, pág. 12.

que variaba de acuerdo al público, por lo que el auditorio determinaba un tipo especial de discurso a fin a la clase de individuos que lo constituían, y comienza a elaborarse como una disciplina que perseguía unos objetivos particulares. Si bien Corax ya había dado el primer paso, el trabajo realizado por Gorgias merece una atención particular puesto que, como lo plantea Marrou “(...) la técnica retórica se manifiesta a plena luz, provista ya de método, principios y procedimientos o fórmulas, elaborados hasta el más minucioso detalle”.¹²

El hecho de que los sofistas hayan impulsado el uso de la retórica ya sea como arte de persuasión, como una herramienta vital a la hora de darle contundencia a determinado argumento o como una disciplina que iba más allá del simple ornamento y constituía todo un trabajo de elaboración discursiva en la que intervenían factores tanto gramaticales como de estilo, tiene su asidero en ciertos acontecimientos históricos que tuvieron lugar en la época de los sofistas. Hay un claro interés por el lenguaje ordinario, solo así se puede explicar el poder y la utilidad que tenía la retórica. Uno de los grandes logros fue la vinculación de ese lenguaje a la vida política y jurídica y al devenir social del pueblo griego.

¹² Marrou, Henri-Irénée. *Historia de la educación en la Antigüedad*. México, DF. Fondo de Cultura Económica. 1998, pág. 89.

Según Francisco García García, el manual de retórica cuya autoría se atribuye a Corax:

(...) se utilizó en la defensa de reclamaciones de devoluciones de propiedades confiscadas por el tirano Trasíbulo; a la vuelta a la democracia los propietarios necesitaban persuadir a los tribunales para generar verosimilitud e incluso certeza.¹³

En el contexto de las reclamaciones de tipo jurídico, el gran aporte de Córax, al decir de Mortara Garavelli, sólo faltaba proveerles de un método y de una técnica codificados, y es ésta la tarea que habrían llevado a cabo Córax, ya en actividad en tiempos de la tiranía, y su discípulo Tisias, considerados por ello, según una tradición muy difundida, como los fundadores de la retórica.¹⁴ No es fortuito que una de las primeras funciones de la retórica sea la de persuadir y mucho menos es fortuito que dicha persuasión fuera realizada en el interior de tribunales de justicia puesto que la sociedad griega era una sociedad estrictamente política.

Volvamos a los sofistas. El hecho de que tantos nombres intervinieran de forma decisiva en el desarrollo de la retórica obedece no a un asunto de intereses individuales como al hecho de que la “técnica retórica” hizo escuela en el interior del grupo sofista. Es posible advertir la relación que tienen todos

¹³ García García, Francisco. *Una aproximación a la historia de la Retórica*. En: Revista de Comunicación y Nuevas tecnologías ICONO 14. Julio 2005. Edición No 5. Madrid. España, pág. 3.

¹⁴ Véase en Mortara Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Madrid. España. Editorial Cátedra. 1991, pág. 18.

los sofistas entre sí tanto por la cercanía de sus edades como por la formación que reciben unos de otros, esto habla de la existencia de un proceso educativo que pretendía el alcance de unos logros específicos, tal como lo plantea Marrou:

No había mucha diferencia de edad entre los más viejos y los más jóvenes: el mayor de todos, Protágoras de Abdera, debió nacer hacia el 485; Gorgias de Leontini, el ateniense Antifón (del demos de Ramnunte), (4) apenas más jóvenes, hacia el 480. Los de menor edad, Pródico de Ceos, Hipias de Elis, tenían unos 10 años menos y parecían de la misma edad de Sócrates, que vivió, como se sabe, desde el 470-469 hasta el año 399.¹⁵

Otros dos aspectos de tipo histórico sobre la retórica podemos aventurarnos a considerar. Ya mencionamos algo sobre la importancia que tiene el hecho de que la retórica se haya desarrollado en el interior de los tribunales pero no hemos hablado del papel que jugaban ciertos individuos conocidos como logógrafos. La necesidad de convencer a los miembros del tribunal sobre ciertos planteamientos o la idea de imponer un punto de vista específico sobre un tema en particular, llevó a muchos maestros a escribir discursos con la sola intención de que fueran memorizados por quienes intervendrían ante el tribunal. Esto es de vital importancia porque habla de la rápida evolución de la retórica: estaba pasando de ser un mero asunto anclado

¹⁵ Marrou, Henri-Irénée. *Historia de la educación en la Antigüedad*. México, DF. Fondo de Cultura Económica. 1998, pág. 83.

en la oralidad para introducirse en la escritura y articular ambos formatos en uno solo. La innovación introducida por Gorgias, no ya la de una técnica sino la de un modelo que incluía aspectos teóricos y prácticos, es la de transformar el discurso a través de la introducción de elementos poéticos y expresivos en el plano de la coherencia y la cohesión del discurso. Así lo plantea Marrou:

El maestro presentaba a sus alumnos un modelo de composición que debía ser imitado: como en el caso de ἐπιδειξιξ o conferencia de prueba, el discurso podía versar sobre un tema de orden poético, moral o político; Gorgias prosificaba de manera fastuosa los temas, tan del gusto de los líricos Simónides o Píndaro, del elogio mitológico: el elogio de Helena o la apología de Palamedes.¹⁶

Los logógrafos griegos recuerdan a esos viejos hombres que sentados frente a una máquina de escribir, elaboran actas o reclamos a nombre de un ciudadano cualquiera interesado en llevar su caso ante los tribunales, a un lado de la carretera atestada de vehículos y a la sombra de los inmensos árboles sembrados en las afueras de la gobernación de alguna ciudad o de cualquier edificio público. La sombra de la influencia griega que se cierne silenciosa en lo que la gente menos espera. Baste ya de intromisiones contemporáneas y ocupémonos del segundo aspecto a considerar. Hay ciertos rumores que indican que los sofistas impartían clase a cambio de

¹⁶ Marrou, Henri-Irénée. 1998, pág. 89.

sumas considerables de dinero. Protágoras por ejemplo, fue uno de los primeros en impartir clases a cambio de cuantiosas sumas de dinero. Según Francisco García García, dicho comportamiento provocó que se les acusara de enriquecimiento y que sus enseñanzas, particularmente la retórica, comenzaran a ser vistas no de buena manera entre los ciudadanos griegos.

García García plantea que:

Fue el mal uso de la retórica, el enriquecimiento de algunos de los sofistas cobrando precios excesivos a sus servicios, algunos criterios filosóficos de fondo eliminando todo criterio objetivo en la elaboración del conocimiento, el único objeto del logos retórico es la opinión (doxa), como dicen Hernández Guerrero y García Tejera (1994, 22) refiriéndose a las teorías de Gorgias, la palabra aunque no sirve para representar ni para transmitir la realidad, es útil para persuadir a los hombres.¹⁷

Desde esta perspectiva es fácil comprender que Gorgias desarrollara la teoría del kairós (oportunidad); que la base de sus argumentos fuera la probabilidad (eikós), y que se esforzara al máximo para crear una prosa poética.

A pesar de los esfuerzos de Gorgias y de su buena fe por despojar a la retórica de todo instrumentalismo; su afán por describirla, por darle una dirección y unos propósitos claros hablan de ello, sus planteamientos no

¹⁷ García García, Francisco. *Una aproximación a la historia de la Retórica*. En: Revista de Comunicación y Nuevas tecnologías ICONO 14. Julio 2005. Edición No 5. Madrid. España, pág. 4.

lograron establecer un panorama lo suficientemente claro sobre el que debería transitar la Retórica en el futuro. No obstante, tanto Protágoras como Gorgias lograron llamar la atención sobre algo de considerable interés. Estaban convencidos del poder que tenía la palabra y que, utilizadas las técnicas correctas a través del uso de ciertas reglas, un hombre sería capaz de persuadir por sí solo a un auditorio, de que su punto de vista era mucho más importante y llamativo que el del otro así sus ideas no fueran tan brillantes. Como menciona Marrou:

Pero un discurso eficaz supone algo más que este arte formal: es preciso saber acomodar el contenido, las ideas, los argumentos que el caso requiera; toda una parte de la retórica estaba consagrada a la *invención*: dónde y cómo hallar ideas. También a este respecto el análisis de la experiencia había sugerido a los sofistas una gran cantidad de preceptos ingeniosos, y elaboraron todo un método para extraer de una causa todos los temas aprovechables contenidos en ésta. En este método la retórica marchaba estrechamente asociada a la erística, de donde recogía sus preceptos.¹⁸

1.3 Arístocles: el hombre de anchas espaldas

Tenía un cuerpo atlético que más parecía ser el de un gimnasta que el de un filósofo. Quizá por esa veneración que tenían los griegos por la gimnasia y el cuidado del cuerpo. También era dueño de un rostro armonioso que llevó a que se le conociera como “El divino” y por qué no decirlo, también fue su

¹⁸ Marrou, Henri-Iréné. *Historia de la educación en la Antigüedad*. México, DF. Fondo de Cultura Económica. 1998, pág. 90.

carta de presentación frente al que sería su maestro. Llamémosle Platón Sí, Platón. Ya no Aristocles porque ese nombre no le queda y a decir verdad, casi nadie lo conoce con ese nombre que de tanto excluirlo, terminó por no corresponder con la figura original. Haciendo caso omiso a la aristocrática posición de su familia, prefería que lo llamaran por el nombre que derivó de sus dos enormes omoplatos y cuya invención según dicen es responsabilidad de Aristón de Argos, su profesor de gimnasia. Platón es uno de los dos hombres que caminan en medio de la multitud con un libro bajo el brazo.

Sobra decirlo pero Platón no gustaba de los sofistas, había algo en ellos que le disgustaba. ¿Qué era? Quizá fuera esa manía que tenían todos los sofistas por hacerse con la razón a través de artilugios, de adornos que tenían como único propósito convencer a un público de un montón de ideas descabelladas completamente carentes de verdad. Tal vez fueran los rumores que habían llegado a sus oídos de que eran unos usureros de tiempo completo que, aprovechándose de su influencia y conocimientos, veían cómo se incrementaban sus arcas en detrimento de la ciudadanía. ¿Qué más podría hacer? Dice Jesús Alberto Suárez Pineda que Platón "(...) había nacido el séptimo día de thargelión (7 de mayo), el mismo día en el

cual se afirmaba que nació Apolo, dios a quien estaban consagrados los cisnes.”¹⁹

No se tiene la misma seguridad a la hora de afirmar el año exacto de su nacimiento puesto que, al igual que Protágoras y Gorgias, pero sobre todo de Corax de Siracusa, muchos otros teóricos postulan otras fechas completamente distintas entre sí. Al respecto Suárez Pineda anota:

Por lo que respecta al año exacto de su nacimiento, también dicen que fue en 427 a. C., aunque no falta quien sostenga que fue un año antes, coincidiendo con la muerte del arconte Pericles. Pero todos sabemos que murió octogenario cuando disfrutaba de un banquete nupcial.²⁰

También dicen que antes de conocer a Sócrates, este último tuvo un sueño en el que un pequeño cisne que tenía en sus rodillas, abrió sus alas y emprendió vuelo inesperadamente al tiempo que cantaba alegre. Al día siguiente del sueño, Platón se presentó ante Sócrates que inmediatamente dijo que Platón era el mismo cisne con el que había soñado.

Contados estos detalles biográficos volvamos a donde estábamos. ¿Qué era lo que le disgustaba tanto a Platón de los sofistas? Lo primero que salta a la vista es la evidente diferencia que existe entre lo que unos y otro entendían

¹⁹ Suárez Pineda, Jesús Alberto. *Platón. Un diálogo consigo mismo*. Bogotá, Colombia. Editorial Panamericana, 2005, pág. 9.

²⁰ Suárez Pineda, Jesús Alberto. *Platón*. Bogotá. 2005, pág. 9.

de la retórica. En el vistazo que dimos a los planteamientos de los filósofos sofistas vimos cómo la retórica era concebida como un instrumento. Lo mismo pensaba Platón y era eso lo que lo molestaba. La definición planteada por Corax en la que aludía a la retórica como el “Arte de la persuasión” en lugar de seducir a Platón terminó por ubicarlo en la línea opuesta. Según García García, Platón:

(...) considera a la Retórica como un truco para alagar y seducir al auditorio; como una habilidad táctica para influir en auditorios ignorantes; como persuasión no basada en la verdad que trata de influir en los sentimientos y comportamiento de los hombres ingenuos e ignorantes apoyándose en muchos recursos decorativos. Exige que la retórica se apoye en la verdad y por tanto en la Filosofía.²¹

Más que práctica, la reacción anti retórica de Platón tiene sus raíces en un asunto mucho más profundo: el tema de la verdad. Veíamos cómo los sofistas le otorgaban a sus discursos e intervenciones cierta verosimilitud. Dicha verosimilitud, más que acercarse a la verdad pretendía inscribirse en el terreno de lo probable, esto es, en algo que puede pasar pero no por ello tiene que ser verdadero. La posición de Platón es un cambio de postura frente a la concepción misma de la retórica. Así lo plantea García García: “Esta posición entre retórica sofista y retórica filosófica supuso para Platón una fuente de reflexiones y un cambio en cuanto al concepto de retórica, que

²¹ García García, Francisco. 2005, pág. 5.

para él ya solo sería retórica filosófica”²². El desarrollo de dicha postura comienza a esbozarse en Platón en el contenido de sus Diálogos. Los Diálogos platónicos son paradójicos puesto que al hacer parte el diálogo del lenguaje ordinario, los de Platón son conversaciones en un lenguaje filosófico completamente ajeno al primero. Tres de ellos por ejemplo, están dedicados al estudio de la retórica y demuestran la inquietud filosófica con la que Platón aborda el tema del lenguaje. Tales diálogos están representados en figuras conocidas del grupo sofista: Protágoras y Gorgias. ¿Qué es la retórica entonces para Platón? García García plantea que:

La retórica en cuanto a disciplina verdadera se basa en el ser, dice Platón, la retórica falsa, la sofista, en el parecer; sus objetivos son bien diferentes, la primera pretende formar el espíritu y partiendo de la verdad, se dirige al aprendizaje del arte de pensar; la segunda, desde la verosimilitud, utiliza fórmulas vacías y tiene como fin el arte de hablar. El descredito de la retórica tantas veces mencionado, no se debe a la palabra, sino a su mal uso.²³

No cabe duda de que las sospechas de Platón hacia la filosofía de los sofistas tenían que ver con la forma como éste concebía la filosofía misma. Arriesguémonos a decirlo: la concepción filosófica tenía mucho que ver con el tipo de lenguaje que se usaba. Platón no veía con buenos ojos el hecho de que una disciplina anclada en lo físico fuera considerada como una

²² Ibíd. Pág. 5.

²³ García García, Francisco. 2005, pág. 5.

herramienta eficaz para el hallazgo de la verdad. Si pensamos que lo hecho por el hombre en la tierra no es más que un recuerdo de algo ya vivido por el alma en otros tiempos, la práctica de los sofistas comienza a tambalear por ser no tanto una filosofía como un simulacro de la verdad, una especie de repetición cuyo objetivo no es la búsqueda de la verdad sino una distracción a la misma.

La posición de Platón no está exenta de curiosidades. Recordemos que era discípulo de Sócrates, maestro en el arte de la persuasión y cuyo método lo hacía rodearse de multitudes a las que iba desenmascarando a través de preguntas. Mortara Garavelli menciona, con respecto a la reflexión de Platón sobre la retórica, que "(...) el resultado fue una severísima condena de la retórica practicada por los sofistas y la afirmación de su contrapartida filosófica: la dialéctica."²⁴ El sentimiento anti sofístico de la filosofía platónica puede entenderse en el siguiente contexto: la originalidad de Platón no le permite construir sobre lo construido, esto es, servirse de filosofías presentes para construir todo el aparato que sostiene su pensamiento. La única forma de imponer su punto de vista con respecto a los otros sistemas filosóficos es desacreditándolos; en lugar de alienarse prefiere batirse con la filosofía imperante a fin de establecer la suya como el verdadero camino hacia la verdad. Al no poder asimilar, destruye.

²⁴ Mortara Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Madrid. España. Editorial Cátedra. 1991, pág. 22.

Ahora bien, para comprender la rivalidad existente entre la filosofía platónica y la retórica es necesario asumir la doctrina de Platón como una postura frente a la misma. Ya sea para adherir o criticar, ningún pensador que quisiera hacer carrera en la filosofía griega podía ignorar el tema de la retórica. Aquello Platón lo sabía mejor que nadie. De nada servía discurrir sobre otros temas si antes el filósofo no asumía una posición al respecto, hacer planteamientos filosóficos prescindiendo de la retórica iba en detrimento del futuro, era como ponerle fin a cualquier tipo de aspiración filosófica.

Pero, ¿por qué? ¿Qué hacía a la retórica tan importante como para no poder obviarla en ese entonces? Era un asunto de prestigio. Asumir una posición frente a la retórica implicaba no solo estar o no de acuerdo con sus planteamientos, sino que dejaba claro que quien asumía esta o aquella posición conocía de manera detallada los antecedentes y la importancia de la misma y, por tanto, también conocía lo referente a la tradición filosófica clásica.

Había otra cosa que molestaba a Platón. ¿Otra más? Sí. Era el hecho de que la retórica no era tanto una disciplina para la construcción del conocimiento como una apariencia del mismo. Era simplemente un asunto de persuasión. El ser y el parecer aparecen en Platón como uno de los argumentos más contundentes contra la retórica sofista. Sócrates sale aquí bien librado ya que su discípulo aunque reniega de los sofistas, grupo en el que su maestro tiene

arte y parte, reconoce en la técnica socrática un interés por el espíritu y la construcción del conocimiento. Pero ¿Y la retórica platónica? Una de las formas de identificar cuál fue la posición asumida por Platón y cómo fue su desarrollo es observando sus Diálogos. A diferencia de los largos monólogos en forma de discurso pronunciados por jóvenes ansiosos de seducir a un auditorio y cuya autoría estaba a cargo de algún reconocido logógrafo, Platón opta por el diálogo al considerarlo más cercano al ser. Recurre al diálogo porque a partir del intercambio, de la confrontación de puntos de vista se va llegando a una profundidad mucho mayor que la que ofrece el monólogo. El diálogo no permite improvisaciones, si uno de los participantes intenta pasarse de listo al disertar sobre un tema que le es del todo desconocido, su atrevimiento no excederá el límite impuesto por la intervención de su interlocutor.

En Platón parecen conjugarse un singular número de paradojas: por un lado es quien mejor interpreta el pensamiento socrático por ser discípulo aventajado de Sócrates pero también es quien construye una sólida crítica hacia la retórica que era la base sobre la que se sostenía el método socrático de la Mayéutica. Por otro lado, es evidente la dicotomía existente en sus Diálogos: toda una filosofía sustentada en lo oral pero que sobrevivió gracias a la escritura. Al parecer, la filosofía platónica no es el único lugar donde podemos encontrar tales paradojas aparentemente irreconciliables puesto que la vida de Platón no está exenta de tales acontecimientos, Suárez Pineda cuenta que:

Probó entonces suerte como poeta y dramaturgo, bajo la égida de Dionisio el Gramático, su profesor de retórica. El aprendizaje de los poemas de Homero y de los trágicos había despertado en él aficiones literarias: incluso llegó a escribir composiciones líricas y trágicas que fueron consumidas por el fuego, cuando, habiendo escuchado por casualidad a Sócrates, decidió quemar sus mejores poemas y se dedicó de lleno a la filosofía.²⁵

Un momento, ¿Platón escribiendo versos? ¡Ah, qué gran paradoja! ¡De no creer! ¡Cómo brillarían los ojos del futuro filósofo al ver las llamas tragándose lo más íntimo de su escritura! ¡Cuánto poder tenía la palabra de ese viejo suicida! La retórica seduciendo a quien sería su más reacio contradictor. Como dicen por ahí: nadie sabe para quién trabaja. No es gratuito que Sócrates en el *Gorgias*, uno de los Diálogos más famosos de Platón, intervenga de forma contundente cuando se intenta establecer cuál es el papel de los oradores en el interior de un tribunal con respecto a la instrucción o creencia de las cosas.

Sócrates. –Por consiguiente, el orador no se propone instruir a los tribunales y a las demás asambleas acerca de lo justo y de lo injusto, sino únicamente atraerlos a la creencia. Bien que tampoco podría en tan poco tiempo instruir a tantas personas a la vez y sobre objetos de tanta gravedad.

Gorgias. –No, sin duda.²⁶

²⁵ Suárez Pineda, Jesús Alberto. *Platón. Un diálogo consigo mismo*. Bogotá, Colombia. Editorial Panamericana. 2005, pág. 11.

²⁶ Platón. *Diálogos socráticos*. Editorial Clásicos Jackson. México. DF. 1963, pág. 356.

Ahí está la clave de la retórica platónica y la base de su disputa con la retórica planteada por los sofistas. Una cosa más. La política griega, tan próspera en otros tiempos, estaba en decadencia. Atrás habían quedado los gloriosos años de Pericles para dar paso a las disidencias políticas provocadas por el gobierno de los Treinta Tiranos. El temperamento de Sócrates lo llevó a no participar de tales discrepancias, volcando todos sus esfuerzos por retornar a la política a su antiguo camino. ¿Cómo? Suárez Pineda plantea que “Se hizo rodear de un círculo de jóvenes intelectuales que se adhirieron a su causa: emprender la reforma intelectual y moral de Atenas. Platón era uno de ellos”.²⁷ La incidencia de los sofistas y el papel que jugaban en el interior de una sociedad como la griega eran la piedra en el zapato para quienes los veían como una amenaza para sus intereses políticos. Ahora bien, Platón fue testigo de los momentos más lúcidos y sabios de Sócrates. Dicen que un hombre llega al punto más alto de su lucidez cuando la sombra de la muerte va rondando su morada.

El panorama político en Atenas no era el más propicio para un hombre que promulgaba por un cambio en las formas del pensamiento en medio del bullicio de la gente. Sócrates era un tipo poco convencional. Werner Jaeger nos dice que, junto con Sofócles y Eurípides, Sócrates era hijo de la burguesía puesto que “el padre de Sócrates era un honrado picapedrero de un pequeño arrabal”²⁸. Acaso Sócrates, de forma simbólica, ejerció el mismo

²⁷ Suárez Pineda. 2005, pág. 13.

²⁸ Jaeger, Werner. 1992, pág. 226.

oficio de su padre pero no con el fin de romper piedras sino con la de quebrar las barreras del pensamiento. La condena a muerte no es más que la confirmación de lo subversivo que en su momento resultó la propuesta socrática. Sabemos poco de lo que pudo haber hecho Platón en esos momentos, no nos queda más que especular. Las circunstancias eran difíciles. La noticia de la condena definitiva a su maestro lo había tomado por sorpresa.

El hecho de que el hombre más lúcido de Grecia fuera sentenciado a desaparecer le parecía algo completamente absurdo. Tal era la decadencia de la política griega. ¿Cómo era eso? A lo sumo esperaba su indulgencia, tal vez considerara necesario alguna reconvención que de nada serviría puesto que su maestro no era hombre al que lograra imponérsele silencio. La condena a muerte con la cicuta era algo que no había contemplado en ninguno de los escenarios posibles que había creado en su imaginación. Dice Suárez Pineda que:

Platón no escatimó esfuerzo alguno para salvar a Sócrates; incluso ofreció toda su fortuna, que era considerable, para obtener el sobreseimiento de la causa, viciada por la presión demagógica de los gobernantes. En plena audiencia se levantó para defender con vehemencia a su maestro. Pero los enemigos de Sócrates ya habían predispuesto al público contra él, rechazando con gritos y denuosos al improvisado y fogoso orador. Cuando Sócrates fue condenado a beber la cicuta, Platón se encontraba enfermo, y esa circunstancia le

había impedido asistir al Maestro en sus últimos momentos. Platón lo lamentaría durante toda su vida.²⁹

La muerte de Sócrates es el nacimiento de la filosofía política de Platón. Todo había ocurrido muy rápido. No había tiempo para buscar culpables. De una u otra manera mucha gente había tenido que ver con el resultado final: filósofos, políticos, gente del común, incluso el mismo Sócrates era al mismo tiempo víctima y responsable de su propia ejecución. Como buen aprendiz de filósofo, Platón intentaba considerar todas las alternativas ¿Qué otra cosa había intervenido? Sin duda los políticos estaban involucrados pero su culpabilidad estaba al mismo nivel que la culpabilidad de Sócrates, puesto que cuando alguien ataca otro se defiende. De los filósofos no podía decirse mucho ya que estaban confabulados con los políticos, la gente del común no hacía más que exacerbar las cosas: exageraban los detalles, inventaban historias; esforzándose para que sus relatos encajaran de la mejor manera posible en el interior de los rumores que circulaban en cada esquina. Si alguien los hubiera cuestionado habrían argumentado en su defensa que solo estaban respondiendo a lo que se les preguntaba.

Gran parte de la responsabilidad recaía en las acciones de Sócrates, en cada una de las palabras que usaba en sus cuestionamientos, en la forma de concebir la filosofía como un descubrimiento de la verdad así ésta

²⁹ Suárez Pineda, Jesús Alberto. *Platón. Un diálogo consigo mismo*. Bogotá, Colombia. Editorial Panamericana. 2005, pág. 14.

estuviera vedada o protegida por el poder. Ya no había duda. La retórica era la responsable del abrupto final del filósofo sofista: cuando más la necesitaba, cuando su artificiosa técnica resultaba imprescindible, lo había abandonado dejándolo a merced de un tribunal que lo acusaba de atreverse a buscar la verdad. Aunque menos ortodoxa, esta es otra de las razones por las que Platón tomó la decisión de no adherirse y de establecer con su crítica su ingreso al mundo de la filosofía.

¿Qué fue de la vida de Platón una vez Sócrates desapareció del panorama filosófico ateniense? Suárez Pineda refiriéndose a la agitada vida del filósofo apunta que:

Después de la muerte de Sócrates, la juventud de Platón transcurrió en medio de viajes, saltando casi de una punta a otra del mundo mediterráneo. Quería enfrentar una prueba decisiva: emprender la primera navegación al viaje de la filosofía, nutriendo su pasión por el conocimiento en nuevas latitudes, impulsando esta vez bajo la égida de Sócrates.³⁰

El Platón que regresó a Atenas tras largos viajes que lo llevaron de una isla a otra, de un país a otro, atendido por sus amigos, recibido por reyes, perseguido y obligado a venderse como esclavo para salvar su vida; era un hombre completamente diferente. ¿Vendido como esclavo? Sí. Resulta extraño pero es cierto. Platón emprendió un largo viaje a través de diversas

³⁰ Suárez Pineda. 2005, pág. 14.

islas con el fin, según Suárez Pineda “de consolidar el ideal del filósofo rey que encontrase encarnado en Arquitas”³¹. Al parecer, luego de que Dionisio el Viejo no viera con buenos ojos su participación e influencia en el gobierno de Siracusa y, siguiendo el relato de Suárez Pineda:

Aprovechando la visita de un embajador espartano, decidió enviarlo con él al reino de Egina, que entonces se encontraba en guerra con Atenas. A sabiendas de que su vida corría peligro allí, quería que lo tomaran como esclavo. Presuntamente así ocurrió. Pero, dada la prestancia de Platón, fue rescatado por sus amigos, aunque, no obstante, se cumplió la coartada del tirano: hacer que los atenienses que allí se encontraban lo vieran reducido a tan denigrante condición siendo él noble.³²

Una vez en Atenas, cansado y con toda su humanidad sacudida por la edad y las peripecias de los viajes y las guerras, decidió fundar la Academia. Allí, en medio de los jardines consagrados al héroe Academos, Platón conoce al hombre que habría de cambiar el rumbo de la retórica.

1.4 Aristóteles: el nuevo destino de la retórica

Era hijo de un médico. Un dato interesante si queremos hacernos una idea del tipo de familia de la que procedía. Dicen que Nicómaco, su padre, era

³¹ Suárez Pineda. Bogotá. 2005, pág. 17.

³² Suárez Pineda. 2005, pág. 18.

médico del rey macedonio Amintas II y que desde muy joven lo educó de la mejor manera en las artes de la medicina, transmitiéndole así la pasión por las ciencias y la clasificación. Es posible que haya acompañado a su padre en el tratamiento de algún enfermo y es bastante probable, que no se limitara solo a observar y sirviera de ayudante a su padre. Su nombre finaliza la terna que le otorgó a Grecia su momento más ilustre y brillante en la historia de la filosofía. Alfredo Marcos plantea que:

Por ser Aristóteles de origen griego y de familia asclepiada, lo más seguro es que tuviese la educación normal de los niños griegos. Es probable que en su primera infancia estuviese a cargo de alguna esclava y que más tarde acudiese a la escuela también de la mano de uno de esos esclavos a los que los griegos llamaban pedagogos. Allí aprendería a leer y escribir, sobre todo con los textos de Homero, así como los rudimentos de cálculo, practicaría la música con la cítara y la flauta, y también algo de dibujo, además de los ejercicios de atletismo y de lucha que se realizaban en el lugar llamado palestra. En su casa, posiblemente, le iniciaron en medicina, pues la profesión médica se transmitía entonces de padres a hijos.³³

Aristóteles es el hombre que camina junto a Platón. Sabemos que fue discípulo de Platón como lo fue éste de Sócrates. No obstante el carácter de su maestro, Aristóteles logra establecer una filosofía completamente original a través del mismo método usado por Platón: un diálogo crítico frente a la

³³ Marcos, Alfredo. *Aristóteles. El maestro de los que saben*. Bogotá. Colombia. Editorial Panamericana. 2004, pág. 13.

tradición filosófica que imperaba en el momento. Mucho antes de que uno y otro establecieran una relación maestro – alumno y movido por un inusitado interés en adquirir conocimientos, Aristóteles vagó de un lado a otro: ora en la famosa escuela del viejo sofista Isócrates, ora en las discusiones que escuchaba en medio de la calle o en la renombrada Academia platónica. A decir verdad, tanto la escuela de Isócrates como la de Platón vivían en constante tensión puesto que rivalizaban no solo por el énfasis de sus pensamientos sino por la forma como concebían la formación filosófica. Alfredo Marcos menciona que:

-Aristóteles prefería –contestó Lucía eludiendo dar su opinión- una formación más completa, que constase de filosofía, ciencia y también de retórica. Afirmaba que la retórica tenía que estar al servicio del bien común y de la verdad, no del engaño y la manipulación. Así que acabó poniéndose claramente del lado de Platón y los suyos, y enfrentándose públicamente a Isócrates. Precisamente, las primeras obras que escribió Aristóteles fueron para polemizar contra Isócrates y defender a la Academia.³⁴

Sí, tal era el desprestigio en el que había caído la retórica como técnica de persuasión. Con el avance de los estudios filosóficos, con la herencia socrática y el establecimiento de Platón y su Academia como referentes de primer orden, también se iban especializando los conceptos sobre determinadas disciplinas. Ya no bastaba con la enseñanza de una serie de

³⁴ Marcos, Alfredo. Bogotá. 2004, pág. 26

técnicas o de un método que permitiera salir bien librado de alguna intervención en el Ágora o cumpliendo compromisos en el interior de un tribunal. La especialización llevó a que la transversalidad de las disciplinas fuera tomada en cuenta a la hora de establecer los criterios de formación intelectual. Esto llevó a que la Academia se impusiera por encima de otras escuelas y maestros al vincular en sus enseñanzas toda una serie de saberes impartidos por un selecto grupo de maestros. Puesto que, según Marcos, “Platón solía invitar a la Academia a los mejores matemáticos, médicos, físicos, geógrafos y otros sabios, para que sus discípulos tuviesen la mejor formación.”³⁵

Ya en el interior de la Academia y al encontrarse de viaje Platón, la primera parte de la formación de Aristóteles fue llevada a cabo por el astrónomo Eudoxo de Cnido. La posición asumida por Aristóteles frente a las enseñanzas impartidas por Isócrates, es el punto de partida de un pensamiento que se caracterizará por la rigurosidad con la que aborda cada uno de sus trabajos; de otro lado, el alegato con el viejo sofista no es otra cosa que la confirmación del siguiente supuesto: la necesidad de establecer una posición frente a la retórica. Otra más del carácter aristotélico: una cosa era el hecho de Aristóteles fuera recibido en la Academia para hacerse discípulo de Platón y otra muy diferente el tipo de relación que existía entre ambos. Marcos anota que:

³⁵ Marcos, Alfredo, pág. 21.

-No parece que congeniasen mucho- nos decepcionó Lucía-. Tenían muy poco en común por lo que he podido intuir. Platón era ateniense, de familia poderosa, mientras que Aristóteles era un extranjero venido de alguna zona semibárbara del norte. Uno era mayor, el otro muy joven. Tenían personalidades muy distintas: Platón trágico y arrebatado, Aristóteles moderado, amante de lo cotidiano y partidario del sentido común. Tengo la impresión de que Aristóteles rechazaba profundamente esa especie de concepción trágica de la vida que se respiraba en torno a Platón. Aristóteles permaneció al margen de la vida social ateniense, de los banquetes y fiestas de la Academia. Llevaba una vida discreta y estudiosa. Y Platón parece que por un lado lo respetaba mucho como filósofo, pero no tanto como persona. Quizá Aristóteles sentía algo parecido por Platón. Desde luego, lo admiraba como filósofo, y aunque fue crítico con él, siempre reconoció y agradeció sus enseñanzas. La influencia de Platón sobre Aristóteles como filósofo fue inmensa y duradera. Pero no creo que se cayesen bien, la verdad.³⁶

La historia de la filosofía clásica está llena de diferencias. Un rápido vistazo y vemos a unos enfrentados con otros. Por eso resulta tan curiosa la relación establecida por Sócrates y Platón. Curiosa en el sentido de que uno parecía estar fascinado con el otro hasta el punto de que es casi imposible mencionar a uno sin pensar o al menos imaginarse al otro. Con Aristóteles es diferente. En primer lugar no es ateniense, lo que lo ubica en una posición neutral frente a la tradición. Lo anterior puede hacer comprensible el hecho

³⁶ Marcos, Alfredo. *Aristóteles. El maestro de los que saben*. Bogotá. Colombia. Editorial Panamericana. 2004, pág. 29.

de que se interesase primero por las enseñanzas de Isócrates y luego por las de Platón.

No hay duda de que en algo influyó la fama de Atenas para que Aristóteles optara por venir a esta y no otra ciudad, pero si nos atenemos a las informaciones suministradas por sus biógrafos es probable que se haya enterado de ella a través de lecturas juiciosas de filósofos atenienses y no de oídas como también hubiese podido hacerlo. Elegimos la primera y no la segunda basados en la caracterización de su personalidad. Aristóteles estaba familiarizado con las ciencias puesto que se involucró con el trabajo médico de su padre. Este es un dato clave porque nos dice que al llegar Atenas, Aristóteles venía equipado con la suficiente capacidad para discernir entre este u otro aspecto de la filosofía y del saber; esto es, sabía muy bien lo que quería y tenía un criterio lo suficientemente claro frente a diversos aspectos de formación intelectual.

En su biografía sobre Aristóteles, Marcos pone en boca de uno de los narradores una particular anécdota:

-Algo de eso hay- reconoció Lucía-. Parece que con Isócrates tenía más afinidades políticas que con los académicos. Me he enterado de que Isócrates era promacedonio. Quería que los griegos y los macedonios se uniesen para defenderse de los persas. Yo creo que en cuestiones de filosofía, Aristóteles prefería a los académicos, que

enseñaban filosofía y ciencias a los futuros oradores, y no sólo retórica para convencer a las masas.³⁷

¿Qué había en Isócrates que pudiera interesar a Aristóteles? Refiriéndose a Isócrates, Werner Jaeger plantea que:

Isócrates es, pues, el heredero de la cultura sofística y retórica de la época de Pericles en el periodo de la posguerra; pero representa mucho más que esto y podríamos decir que con ello no hemos tocado aún, en modo alguno, lo mejor y lo más genuino de su personalidad. Ya en su modo de distribuir los acentos, en el modo como hace hincapié en lo retórico y en lo político-práctico, relegando a segundo plano lo sofístico-teórico, revela un sentimiento agudo para captar el estado de espíritu de Atenas ante la nueva cultura, que si bien había tenido un rápido ascenso en su ciudad natal durante los años de su juventud, era también objeto de calurosas discusiones. Aunque Isócrates no era, ni mucho menos, el primer ateniense que aparecía como discípulo y campeón de la nueva cultura, es indudable que ésta no adquirió verdadera carta de ciudadanía en Atenas sino bajo la forma que Isócrates le imprimió.³⁸

El énfasis del lenguaje que promulgaba Isócrates era diferente al de Platón. Las informaciones de Jaeger hacen comprensible el entusiasmo del filósofo por Isócrates y por las discusiones que su propuesta teórica implicaba. Bien.

³⁷ Marcos, Alfredo. *Aristóteles. El maestro de los que saben*. Bogotá. Colombia. Editorial Panamericana. 2004, pág. 25.

³⁸ Jaeger, Werner. *Paideia*. Bogotá. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia. 1992, pág. 834.

Entremos en materia. ¿Cuál era la posición de Aristóteles frente a la retórica? La gran revolución de la retórica es propiciada por el pensamiento aristotélico. Sentadas las bases a través de una rica tradición inaugurada por los sofistas, habiéndose abierto paso a través de diversas escuelas e instaurándose como una de los temas filosóficos por excelencia, era prudente ordenar todo ese tipo de materiales, buscarles cohesión y articularlos en un todo que permita tanto el aprovechamiento como su potencialización. ¿Cuál es el objeto de la retórica? Pregunta Aristóteles, en medio de un escritorio atiborrado de trabajo, tratando de llegar a una conclusión después de una juiciosa revisión histórica de la misma. Teniendo en cuenta que el interés de la retórica lejos está del camino de la especulación, es urgente determinar su objeto de estudio. El Gorgias de Platón ya nos había dado una pista al respecto refiriéndose a los discursos como al objeto de la retórica. La filosofía aristotélica ya no aborda la retórica en forma sino en fondo. Fernando Oreja plantea que:

La peculiaridad de la retórica viene dada, principalmente, porque su estatuto teórico es indeterminado, y, sobre todo, su lugar dentro de las clasificaciones de los saberes y las ciencias es extrañamente variable según las distintas interpretaciones históricamente realizadas.³⁹

³⁹ Oreja, Fernando. *Aristóteles y la Retórica*. Revista de Filosofía (Madrid), 8. 1992, pág. 420.

Esto quiere decir que Aristóteles no nos ha dado indicaciones claras y unívocas acerca del tipo de saber que es la retórica, ni de cuál es su objeto propio, ni, por consiguiente, del tipo de relaciones que cabe establecer entre ella y el resto de la filosofía.

Aristóteles veía en la retórica una suerte de saber flexible al que le era permitido transitar por los diferentes ámbitos de las ciencias sin perder su independencia. ¿Era eso posible? Nuestro filósofo en cuestión era famoso por su trabajo metódico, contaba con la paciencia y la voluntad suficientes para clasificar cada uno de sus estudios. Tal vez la clasificación y el orden lo haya aprendido de las lecciones médicas de su padre Nicómaco, lecciones que tendrían que haberlo preparado en anatomía y en los diversos tratamientos para restablecer un cuerpo dominado por alguna enfermedad. Como todo trabajo aristotélico, la retórica también fue puesta en orden. En primer lugar, Aristóteles definió su estructura: estableció los diversos tipos de retórica existentes, explicó el concepto de argumento y relacionó los diversos tipos de retórica con los diversos tipos de público.

A pesar de los intentos de los presocráticos y del mismo Platón por hacer una retórica lo suficientemente clara, con temas y propósitos definidos acomodados a sus intereses, no fue hasta Aristóteles que la retórica terminó por consolidarse como disciplina. No obstante la organización que gana la retórica con el trabajo del filósofo extranjero, su principal mérito es el de vincular la retórica con todo lo concerniente al ámbito ético propio de la

filosofía. Platón había dado un primer paso al referirse en el *Gorgias* al papel que desempeñaba la retórica en el contexto de lo justo o de lo injusto. Es interesante observar todo el giro que da la concepción de la retórica en medio de la disputa entre los sofistas, Isócrates y Platón. El alegato de Platón contra los sofistas y posteriormente contra Isócrates no era otra cosa que un tema de orden ético.

El tema de la retórica deja de pertenecer exclusivamente al ámbito del conocimiento para hacer parte de las discusiones sobre la verdad, que es la misma discusión entre el saber científico y la opinión. Refiriéndose a uno de los primeros escritos de Aristóteles de los que se tenga conocimiento, Oreja anota que:

Así pues, desde el punto de vista platónico adoptado por Aristóteles en el *Grilo*, la pretensión de encontrar criterios veritativos para los bienes que orientan la conducta conduce, en virtud de una determinada concepción de verdad, a un sometimiento de la retórica a la dialéctica, y esta operación es efectuada en el marco de un debate sobre la *paideia* en confrontación con otras formas de retórica que, careciendo de criterios veritativos universales, no rebasan el nivel de las opiniones y no podrían ofrecer, por tanto, un modelo total y unívoco de conducta. En el fondo de la preocupación por la retórica se halla, pues, el problema de la *paideia*, y conectado con él, el del tipo de verdad que concierne a los problemas éticos.⁴⁰

⁴⁰ Oreja, Fernando. *Aristóteles y la Retórica*. Revista de Filosofía (Madrid), 8. 1992, pág. 422.

Si el planteamiento aristotélico asume la retórica como un saber emparentado con aspectos del orden de la ética y la moral y como un cuestionamiento a la formación e instrucción a la que era sometido el hombre, discusión que encuentra su ámbito de máxima expresión en la plaza pública, implica de una u otra manera que el ámbito donde ésta debe desarrollarse es el terreno público. En su forma, la concepción de la retórica aristotélica no difiere de la tradición presocrática y platónica, pero en el fondo es toda una apuesta por el conocimiento y por la formación humana. Es una especie de fusión entre lo planteada por la tradición heredada de los sofistas y la aprendida en el interior de la Academia de Platón. La retórica no era ya una técnica de persuasión sino todo un cuestionamiento a la pedagogía, a la política, a la ética y a la moral. Sobre esto, Oreja puntualiza:

(...) por una parte, que el horizonte de la retórica, en general, es el horizonte de la acción pública, y se inscribe de lleno, por tanto, en el debate político sobre la paideia que había enfrentado a Platón con la sofística y con Isócrates; por otra parte, que dicho debate se presenta en el marco platónico en la forma de la demanda de un criterio único que permita juzgar la moralidad de las acciones. Serán estos dos aspectos los que hagan posible comprender cuál es el origen de la preocupación de Aristóteles por la retórica, y los que proporcionen un buen punto de partida para seguir, desde allí, los rastros de su desarrollo.⁴¹

⁴¹ Oreja, Fernando. 1992, pág. 422.

Aquí encontramos la diferencia determinante entre Platón y Aristóteles a la hora de abordar la retórica. Con Aristóteles, la retórica trasciende el peldaño que le hacía falta para que fuera considerada en el riguroso canon de la filosofía clásica. Las preocupaciones teóricas de Aristóteles obligan a que la retórica abandone el plano estructural: el de la forma, la técnica y el método, y comience a sumergirse en un plano mucho más complejo y en una discusión de mayor resonancia dentro del plano filosófico: la de la formación del hombre y la idea de verdad. Mucho antes de que se hablara y se discutiera sobre la rigurosidad con la que cierto escritor francés de apellido Flaubert abordaba la escritura de sus obras, llevándolo a preferir el encierro total y a leer y releer cada párrafo escrito, la disciplina de Aristóteles hacía de la rigurosidad un asunto de primer orden a la hora de plantear conceptos: comparaba, criticaba, reelaboraba, con el único fin de que su trabajo fuera lo suficientemente sólido para sobrevivir al juicio de la historia.

En cuanto a la Retórica, se sabe que Aristóteles la escribió y revisó una y otra vez a lo largo de su vida con la misma convicción y con la idea de aclarar dudas, descartar e introducir nuevos planteamientos acordes con sus propios intereses. Oreja dice que:

Si el espacio de tiempo que va desde la primera redacción de la Retórica –supuesto que sean discernibles estratos diversos de ella- a la última de las reelaboraciones es suficientemente dilatado, es preciso mantener la hipótesis de que la concepción de su estatuto

epistemológico ha debido variar concomitantemente a como han variado los intereses teóricos de Aristóteles.⁴²

Sabemos del juicio y la disciplina intelectual de Aristóteles, pero el hecho de que la Retórica haya sobrevivido a varias escrituras y haya sido elaborada en varios episodios de su vida, es ya un dato de interés sobre la seriedad y profundidad con la que fue abordada y del inusitado entusiasmo que despertaba en el filósofo. La Retórica es por tanto una de las obras de madurez de Aristóteles y uno de los príncipes referentes en la historia sobre el tema en cuestión. En virtud de su carácter y rigurosidad, la Retórica de Aristóteles está elaborada sobre una apreciación y postura profunda sobre la historia y la tradición que sobre retórica se había escrito, planteado y hablado hasta entonces. Werner Jaeger apunta que:

Platón y Aristóteles infunden a su doctrina una autoridad mayor por el hecho de tomar como base una etapa de conocimiento alcanzada ya en un terreno paralelo. En el armazón de la vida griega todo se halla relacionado y una piedra descansa sobre la otra.⁴³

Pero el trabajo de Aristóteles lejos está de ser una síntesis, no le basta con revisar lo dicho sino que hace sus propios aportes a la luz de los descubrimientos que le van dando sus estudios. Sin demeritar el trabajo de

⁴² Oreja, F. *Aristóteles y la Retórica*. Revista de Filosofía (Madrid), 8. 1992, pág. 421.

⁴³ Jaeger, Werner. *Paideia*. Bogotá. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia. 1992, pág. 808.

Sócrates, Platón y el de los viejos sofistas, quizá Aristóteles haya sido el principal teórico de la retórica al percatarse de su importancia y hacerse a la tarea de establecer un criterio que no solo lo apartó de las críticas surgidas en la Academia sino que estableció una diferencia profunda con el pensamiento que sobre retórica promulgaba Platón. Oreja plantea:

Frente a una retórica desfondada, como la sofística, para la cual el lógos es algo cuya materialidad no remite a nada más allá de sí misma, y para la cual el ámbito de lo público es al ámbito absoluto en el que se determina toda consistencia, la retórica filosófica de Platón es un intento de fundamentar el orden mediante el recurso al arraigo en la verdad significada, memorizada, por cierto tipo de discursos. La retórica de Aristóteles, renunciando a las ideas, escinde las esferas del ser y del valor y desplaza su horizonte desde la estructura de la realidad a las estructuras psicológicas del carácter.⁴⁴

Sabemos de la importancia de la retórica dentro de los asuntos públicos del pueblo griego pero ¿cuál era su posición en el interior de la filosofía griega?

Con respecto a lo anterior Jaeger señala lo siguiente:

(...) la retórica halló en la ciencia, una vez que se separó de ella y reclamó sus propios derechos, una fecunda oposición y una vigorosa competencia. Así, la educación sofística encierra en su rica multiplicidad el germen de la lucha pedagógica de la siguiente centuria: la lucha entre la filosofía y la retórica.⁴⁵

⁴⁴ Oreja, Fernando. Aristóteles y la Retórica. Revista de Filosofía (Madrid), 8. 1992, pág. 427.

⁴⁵ Jaeger, Werner. Bogotá. 1992, pág. 273.

Mortara Baravelli sostiene que “(...) en la Magna Grecia del siglo V antes de Cristo, deben, pues, buscarse los orígenes de la retórica occidental”.⁴⁶ Ahora bien, esa “fecunda oposición” y “vigorosa competencia” de la que habla Jaeger solo pudo ser posible mediante el influjo del pensamiento aristotélico. Ahora bien, el trabajo disciplinado de Aristóteles permitió por ejemplo, que su obra despertara el interés de la cultura árabe cuya labor de recopilación, estudio, profundización y difusión sumada a su expansión por todo el continente europeo durante gran parte de la Edad Media, ayudaron a que su pensamiento no solo prevaleciera sino que se convirtiera en uno de los más sólidos pilares de la filosofía occidental. Así lo plantea Alfonso Reyes

En el ancho panorama del mundo, todas las frases se derrumban sobre el sumidero del tiempo. La palabra, fijadora por excelencia, nos hace olvidar que, donde decimos Occidente –término que sugiere un monólogo-, debemos más bien pensar en el diálogo, en el cambio de electricidades entre el Occidente que contemplamos y el Oriente que, por su transparencia, deja ver debajo su gesticulación y su máscara.⁴⁷

⁴⁶ Mortara Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Madrid. España. Editorial Cátedra. 1991, pág. 5.

⁴⁷ Reyes, Alfonso. *Junta de sombras: Estudios helénicos*. Madrid. España. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2000, pág. 398.

CAPITULO II

2. Historia de una restricción generalizada

2.1 ¿De qué va la retórica?

Preliminar

Si a alguien se le ocurriera preguntar en la calle por la retórica sin duda encontraría respuestas. Pero dichas respuestas estarían lejos de lo ideal. En la actualidad, la expresión “retórica” se usa para referirse a las relaciones diplomáticas establecidas por los gobiernos del mundo, una suerte de forzoso protocolo que debe firmarse después de alguna cumbre o reunión, una serie discursos que cumplen con una función y cuyo contenido es estrictamente teórico, como las promesas políticas de las campañas electorales o en el mejor de los casos, hallaríamos por respuesta algo que tiene que ver con el estudio de la expresión discursiva. Así lo plantea Jesús González Bedoya:

Por esto no es nada extraño que hace apenas unos decenios la opinión predominante sobre la retórica ha sido peyorativa: sinónimo de artificio, de insinceridad, de decadencia. Incluso actualmente la retórica todavía tienen connotaciones peyorativas: “es un retórico”, “no me vengas con retóricas”, son expresiones que indican que el término

retórica se asocia más o menos con la falsificación, lo insincero, la hinchazón verbal, la vaciedad conceptual (...)⁴⁸

Nada distinto de lo que pregonaba Platón. La filosofía continuó su camino. En más de dos mil años de tradición, se fue ocupando de a poco de otras cuestiones. No porque los viejos problemas filosóficos carezcan de utilidad sino porque han ido apareciendo otros problemas que requieren atención inmediata. En el caso de la retórica, el giro que ha ido dando no ha sido responsabilidad ni del siglo pasado, ni de este. La reducción a la que ha sido sometida la retórica empezó una vez culminó el auge del pensamiento griego y sus réplicas romanas y la filosofía comenzó a girar en torno a la metafísica producto de las tendencias religiosas imperantes. Así lo plantea Jesús González Bedoya:

Para quienes la verdad puede surgir de la discusión y el contraste de pareceres, la retórica será algo más que un simple medio de expresión, un elenco de técnicas estilística, como la consideran aquellos para quienes la verdad es fruto de una evidencia racional o sensible. Esto explica que con el predominio del racionalismo y el empirismo en la filosofía de los siglos XVII al XIX la retórica fuese reducida en los planes de estudio a una especie de estilística.⁴⁹

La retórica terminó en lo que tanto temían los sofistas y en lo que tanto alegaba Platón. De ser una reflexión profunda sobre la incidencia del

⁴⁸ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág. 9.

⁴⁹ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. 1989, pág. 7.

lenguaje en el interior de una sociedad pasó a ser una lista de figuras destinadas a la invención poética. Todo empezó hace mucho y por eso no es sensato culpar a nadie de ello. Si algo hizo el siglo XX, fue el de traer de nuevo a contexto el verdadero papel que jugaba la retórica. La consolidación de la Lingüística como ciencia del lenguaje, la preocupación por el lenguaje ordinario surgida en el interior de la filosofía analítica y los nuevos estudios que se ocupan por la construcción y la incidencia del discurso en el interior de la sociedad.

2.2 Estado actual de la retórica

En su libro *El imperio retórico*, el filósofo Chaim Perelman, refiriéndose al estado en el que se encuentra la teoría retórica, pregunta lo siguiente:

¿Cómo puede suceder que esta técnica del discurso persuasivo haya desaparecido de nuestro horizonte intelectual y que la retórica llamada clásica, que se opone a la retórica antigua, se hubiese reducido a una retórica de figuras que consagra a la clasificación de las diversas maneras como se puede tornar el estilo?⁵⁰

La pregunta de Perelman es de considerable valor a la hora de establecer un criterio sobre el panorama de la retórica. En primer lugar, es indispensable aclarar los dos tipos de retórica a las que el autor se refiere. Cuando éste

⁵⁰ Perelman, Chaim. *El imperio retórico: retórica y argumentación*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma. 1997, pág. 14.

habla de retórica antigua, se refiere a todos los aspectos fundacionales de la retórica que ocuparon nuestra atención en el primer capítulo de este trabajo. Esto es; las discusiones planteadas desde Corax, los sofistas, pasando por Sócrates, Platón y Aristóteles y continuando en Roma con los aportes de Marco Tulio Cicerón y Quintiliano quienes ampliaron la línea griega.

El hecho de que la retórica clásica se encuentre en manifiesta oposición con la antigua sugiere que, una vez culminados el auge del imperio romano y una vez dentro de la Edad Media, en el interior de la teoría retórica algo había empezado a cambiar. Atrás habían quedado las discusiones inauguradas por los sofistas y los trabajos y polémicas que la vinculaban con el humanismo, con la instrucción y la educación del hombre griego; lejos estaban los días en que los cuestionamientos que hacían los filósofos a su uso y método eran aspectos directamente relacionados con el tema de la ética y la verdad y con la formación indispensable del hombre ante el ámbito público.

Es cierto que durante toda la Edad Media muchas de las obras de Platón y Aristóteles gozaron del prestigio de los filósofos y pautaron la ruta de lo que sería el pensamiento filosófico posterior, pero también es cierto que culminada la Edad Media el papel y el contenido que promulgaba la retórica griega y romana era muy distinto al original. Una prueba de ello la podemos encontrar en los manuales que sobre retórica se publicaron durante el siglo XVI y XVII, y que no eran otra cosa distinta a una serie de instrucciones

sobre la mejor manera de escribir versos. Con el paso del tiempo, la retórica dejó de ser una aliada en la búsqueda de la verdad para convertirse en lo que tanto había alegado Platón en contra de los sofistas: una especie de artilugio, una serie de técnicas que permitían hacer composiciones de forma exitosa. Así lo plantea Genette:

Hoy llamamos retórica general a lo que, de hecho, es un tratado de figuras. Y si hemos tenido que generalizar tanto, evidentemente es por haber restringido demasiado. De Corax a nuestros días, la historia de la retórica es la de una restricción generalizada.⁵¹

Las consideraciones de Gérard Genette así como el interrogante de Perelman nos permiten comprender el giro que da la retórica y el brusco cambio que sufren sus intereses. Acosada por un afán de reducción, la retórica clásica le arrebató todo lo ganado en profundidad y la condena, según lo que plantea Jesús González Bedoya en el prólogo a la edición en español del Tratado de la argumentación escrito por Perelman en compañía de Olbrechts-Tyteca a:

(...) un aprendizaje de memoria de una lista de figuras retóricas en consonancia con la noción vulgar que identifica retórica con estilo florido, elocuente, un arte del lenguaje. En esta noción se ha perdido ya casi por completo la definición aristotélica (arte de la persuasión), la de Cicerón (*docere, niovere, placere*) e incluso la de Quintiliano: *ars bene dicendi*, donde el *bene* tiene una triple connotación de eficacia, moralidad y belleza. Más concretamente, la retórica que perduró en los planes de estudio durante los siglos XVII, XVIII y XIX fue la

⁵¹ Citado en Perelman. 1997, Pág. 22.

equivalente al Libro III de la Retórica de Aristóteles, es decir, una retórica nada relacionada con la formación de la opinión, sino reducida a manual de estilo o técnica expositiva.⁵²

La vertiente clásica que promulgaba el reduccionismo provocó que la retórica como tal perdiera todo interés como tema de reflexión teórico filosófico. A la mala hora de la retórica en cuanto a contenido, se suma el hecho de que los nuevos diccionarios de filosofía ya no la consideraran como tema de discusión vital dentro del canon filosófico. Incluso, en su trabajo titulado *Metáfora viva*, un filósofo como Paul Ricoeur plantea que:

Una de las causas de la muerte de la retórica radica allí. Al reducirse así a una de sus partes, la retórica perdía al mismo tiempo el nexo que la unía a la filosofía a través de la dialéctica. Perdido este lazo, la retórica se volvió errática y fútil. La retórica murió cuando el gusto de clasificar las figuras suplantó enteramente el sentido filosófico que animaba el vasto imperio retórico, que la hacía mantener todas sus partes juntas y que ligaba el todo al organon y a la filosofía primera.⁵³

¿Cuál es el estado actual de la retórica? ¿Es como lo plantea Ricoeur, una disciplina cuya muerte es inminente e incluso palpable? Es evidente que la diferencia entre retórica antigua y retórica clásica es abismal al punto en que uno y otra en lugar de coincidir se repelen. Mientras una quiere establecer discusiones transversales que implican un amplio panorama del

⁵² Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid, España. Editorial Gredos. 1989, pág. 4.

⁵³ Ricoer, Paul. *La metáfora viva*. Madrid, España. Editorial Trotta. 2001, pág. 15.

conocimiento, la segunda se especializa en formas estilísticas a modo de poética. Este asunto es al que apunta la reflexión de Perelman cuando pregunta el porqué de la desaparición de la retórica antigua. El teórico advierte que en el interior de la retórica hay mucho más que una simple clasificación de figuras de estilo. En primer lugar, le interesa todo lo concerniente a los juicios de valor puesto que no encuentra una lógica que los represente y menos que los pueda clasificar como tales. A pesar de estar vinculado al positivismo, Perelman no está satisfecho con las respuestas que dicha corriente le proporciona acerca de los juicios de valor y, por ello, comienza la búsqueda de una lógica que le permita comprender los juicios de valor.

Como la lógica analítica promulgada por el positivismo es incapaz de darle una explicación contundente a temas como los de la justicia, la estética, la ética o la verdad, Perelman encuentra que tanto la retórica como la dialéctica antigua habían trabajado exhaustivamente sobre el tema. La discusión al tema de los juicios de valor era un asunto que la filosofía antigua había vinculado con el diálogo, el debate y la confrontación mediante el uso de argumentos que legitimaran o no ciertos enunciados. La lógica positivista no acepta la controversia puesto que está cargada de opiniones sin ningún tipo de rigor científico que permitiera probarlas, por lo que Perelman, con base en la retórica y la dialéctica griega y romana, se embarca en la tarea de la construcción de una lógica de los juicios de valor. Perelman anota: “¿Cómo se puede razonar sobre valores? ¿Existen métodos, racionalmente

aceptables, que permitan preferir el bien al mal, la justicia a la injusticia, la democracia a la dictadura?”⁵⁴.

Es posible observar cómo las reflexiones a propósito de los juicios de valor lo van llevando cada vez más de la teoría a la acción. El positivismo consideraba a los juicios de valor carentes de todo valor cognoscitivo al ser derivados de la opinión e imposibles de verificar con rigor científico. No satisfecho con esto, Perelman pregunta:

¿Los juicios de valor primitivos, los principios de la moral y de toda conducta, serían puramente irracionales, expresión de nuestras tradiciones, de nuestros prejuicios y de nuestras pasiones? En caso de desacuerdo, ¿solo la violencia sería capaz de zanjar los conflictos y la razón del más fuerte sería la mejor? O ¿existe una lógica de los juicios de valor, y desde esta hipótesis, cómo constituirlos?⁵⁵

2.3. De la polis griega al contexto contemporáneo. La crisis de las ideas.

La retórica es una miscelánea. Un conjunto de acontecimientos históricos independientes y dispares que desembocaron (de una forma sorprendente pero al mismo tiempo inevitable) en una de las técnicas fundacionales del pensamiento antiguo. ¿Puede un método convertirse en el reflejo de los que cambios sufridos en el interior de una sociedad a través del paso de los

⁵⁴ Perelman, Chaim. *El imperio retórico: retórica y argumentación*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma. 1997, pág. 10.

⁵⁵ Perelman, Chaim. 1997, pág. 12.

siglos y al mismo tiempo dar pistas sobre cuáles fueron los cambios que constituyeron el tránsito de dicha sociedad de un estadio a otro de desarrollo? La retórica -su historia y la forma como llegó a insertarse de forma “práctica” en la sociedad griega- tiene la virtud de contener en sí misma pistas sobre las transformaciones que llevaron a los griegos a su invención. Vamos por partes. Cuando decimos que la suma de varios acontecimientos históricos aparentemente dispersos dieron con la invención de la retórica, nos referimos, por supuesto, a que dichos acontecimientos tienen carácter *sine qua non* en cuanto al surgimiento de la misma. La retórica surge de la expansión y desarrollo estructural de la sociedad griega, esto es, del tránsito de una sociedad estrictamente rural a una sociedad mercantil que hizo del comercio marítimo su motor de desarrollo. Como plantea Werner Jaeger:

El comercio jónico creció con el rápido desarrollo industrial de las ciudades del Asia Menor a compás del cual fue desapareciendo el tipo de vida agraria”. Realizó un progreso decisivo mediante la introducción de la acuñación del oro por los vecinos de Lidia y la sustitución del trueque por el cambio monetario.⁵⁶

La aparición de la retórica surge como respuesta a la irrupción de una serie de fenómenos sociales derivados de la expansión territorial y del afianzamiento del modelo mercantil como resultado inevitable de las aventuras marítimas. Uno de los principales fenómenos sociales asociados a

⁵⁶ Jaeger, Werner. *Paideia*. Bogotá. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia. 1992, pág. 105.

la expansión y al intercambio cultural tuvo a la consolidación de las ciudades como gran protagonista. Los fenómenos migratorios constituyen un hecho fundamental en el desarrollo de las sociedades antiguas y son el primer paso para el establecimiento de una nueva forma de pensamiento que daría pie al surgimiento de otra visión de mundo. Jaeger dice que:

Pronta vivacidad, libre perspicacia e iniciativa personal son las características predominantes en el nuevo tipo humano que allí nació. Con el cambio de las formas de existencia debió de nacer también un nuevo espíritu. La ampliación de los horizontes y el sentimiento de la propia energía abrió el camino a multitud de osadas ideas.⁵⁷

Ese nuevo espíritu del que habla Jaeger encuentra en la polis el motor que empuja su desarrollo, ya que, según el filósofo alemán, la cultura griega halló en la polis su forma más peculiar y completa. Peculiar porque durante aproximadamente trescientos años (Lo que va del siglo VIII al V) la polis fue configurándose a partir de una mezcla cultural que terminaría por influir de manera determinante en lo que se ha venido a denominar el “espíritu griego”. La organización de la polis implica una profunda reflexión sobre el papel del individuo como miembro fundamental de la misma y las relaciones que comienzan a establecerse entre uno y otro así como entre un individuo y los demás miembros de la polis. Para el caso que nos interesa, la consolidación de la polis constituyó el “caldo de cultivo” ideal para el surgimiento de la retórica. Si la polis “representa un nuevo principio, una

⁵⁷ Jaeger, Werner. 1992, pág. 105.

forma más firme y más completa de vida social, mucho más significativa, para los griegos, que otra alguna” es porque logró transformar aspectos vitales de su vida e influir de manera profunda en su comportamiento con el mundo y en su forma de relacionarse como sociedad. En este contexto, la retórica es la respuesta natural e inevitable al afianzamiento de la polis como institución dentro del pueblo griego. En otras palabras, que la retórica surgió del interior de la polis y responde y se alimenta de la dinámica sobre la que se mueve la misma. Si la poesía y la filosofía nacen como resultado de la observación en una Grecia agrícola anterior al proceso de expansión y colonización (los historiadores fechan la caída de Troya entre los siglos XIII y XII), la retórica nace de los usos, convenciones, dinámicas y transacciones propias de la polis; es un saber urbano que surge ya no como contemplación del mundo sino como respuesta a aspectos específicos de la vida en humana en sociedad. Lo anterior no es más que la confirmación de la retórica como un hecho ligado a unos acontecimientos históricos específicos (de ahí su carácter *sine qua non*), una respuesta a las necesidades que surgen de la polis como centro administrativo e intelectual del mundo griego.

La primera conclusión que podríamos sacar de lo anteriormente descrito es el hecho indiscutible de que polis y retórica forman una unidad y no es posible referirse a una sin aludir a la otra. Resultan una unidad porque la retórica permea todas y cada una de las acciones llevadas a cabo por los individuos en el interior de la polis por estar directamente relacionada con el uso de la lengua griega como instrumento de abstracción y representación

de la realidad, así como herramienta de cohesión social. Un poco más arriba decíamos que, con la aparición de la polis, el concepto de individuo sufriría un cambio fundamental y no es para menos. Con la polis, el individuo deja de ser una figura anónima para adquirir protagonismo transmutado en su papel de ciudadano. La principal característica del ciudadano, dice Aristóteles, es su “especial característica es participar en la administración de la justicia y en los cargos oficiales”⁵⁸. Como sucede en la actualidad dentro de lo que conocemos como democracia, la figura del ciudadano es para los griegos la conformación de un ideal que llevaba consigo un determinado orden jurídico donde éste podía participar y moverse dentro de un marco que incluía derechos y deberes; esto es, una suerte de prefiguración de lo que vendrán a ser nuestras democracias modernas. Es evidente que la palabra “ciudadano” entraña ciertos principios políticos o lo que es mejor, una idea clara de lo que es la justicia y el derecho. Como afirma Jaeger:

Aun entre nosotros se conservan vivas las palabras “política” y “político”, derivadas de la polis, que nos recuerdan que con la polis griega surgió, por primera vez, lo que nosotros denominamos estado –aun cuando la palabra griega pueda traducirse lo mismo por estado que por ciudad.⁵⁹

¿Qué tiene que ver la retórica con todo esto? Cuando Aristóteles define la retórica como “la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para

⁵⁸ Aristóteles. *Retórica*. Madrid, España. Editorial Gredos. 1973, pág. 288.

⁵⁹ Jaeger, Werner. (1992) *Paideia*. Bogotá. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia. 1992, pág.84.

convencer”⁶⁰ la circunscribe al ámbito público porque es allí donde la misma toma su cariz más práctico. Práctico porque desde su irrupción, la retórica se convierte en pieza clave en la elaboración de discursos que tienen una estrecha relación con la administración de justicia y la vida pública de la Grecia antigua. Aristóteles menciona al respecto:

Por todo esto, pues, aun siendo el método el mismo en los discursos políticos y en los judiciales y aun siendo más bella y más propia del ciudadano la actividad que se refiere a los discursos ante el pueblo que la que trata de transacciones, con todo, (los autores) no hablan para nada de aquéllos y más bien se esfuerzan todos por establecer el arte de pleitear, dado que en los discursos ante el pueblo aprovecha menos hablar de lo que es ajeno al asunto y, además, la oratoria política es menos engañosa que la judicial, por ser más propia de la comunidad.⁶¹

Que a los griegos los movía una profunda inquietud acerca del carácter y el papel que jugaba el lenguaje en su vida diaria puede constatarse no solo en los trabajos legados por los filósofos clásicos sino en la estructura misma de la administración de justicia que instauró la polis. Tanto la dialéctica como la retórica juegan un papel decisivo en la vida pública del pueblo griego al estar prestas a reflexionar sobre el orden y utilización que debían tener los argumentos y razonamientos en un discurso con miras a persuadir al público fuera en los tribunales del Areópago (donde la Prodikasia constituía el punto

⁶⁰ Aristóteles. Madrid, España. 1973, pág. 173.

⁶¹ Aristóteles. Retórica. Pág. 166.

máximo de inflexión de ambas) o en las transacciones (como las refiere Aristóteles) propias de la actividad social de los ciudadanos de la polis. Una cuestión fundamental se desprende de esto. En sus notas a la Retórica de Aristóteles, Quintín Racionero dice que en el filósofo:

(...) el término “transacciones” (synállagma) tiene un sentido más general que el de “contrato” o “acuerdo” (synthéke) o el de “pacto” entre ciudades (símbola), de modo que cubre la totalidad de las relaciones jurídicas de propiedad y posesión.⁶²

De lo que se puede colegir que el ámbito de la retórica trasciende la arena jurídica y la administración institucional de la polis, haciéndose extensiva a la totalidad de usos lingüísticos de la misma puesto que “hasta un cierto límite, todos se esfuerzan en descubrir y sostener un argumento e, igualmente, en defenderse y acusar”.⁶³ Hay un dato más a considerar. Cuando Aristóteles escribe su libro sobre la retórica (entre los años 345 a 338 aproximadamente) ésta no atravesaba por su mejor momento; en otras palabras, era un “arte en crisis”. Ya Platón en el *Georgias* le cuestionaba su carácter de técnica, de instrumento que manipulaba el discurso en procura de elevar a la categoría de verdadero algo que en rigor no era más que pirotecnia discursiva. La retórica para Platón, según Jaeger era “la suma y compendio de una cultura que no se basa en la verdad, sino en la simple

⁶² Racionero, Q. Introducción, traducción y notas de ‘Retórica’ de Aristóteles. 1973, pág. 166.

⁶³ Aristóteles. Retórica. Pág. 162.

aparición”⁶⁴. Volvamos a lo planteado Ricoeur un poco más arriba sobre este período:

La historia de la retórica es la historia de una dispersión. Una de las causas de su muerte consiste en que, al reducirse a una de sus partes, la retórica perdió el nexo que la unía a la filosofía a través de la dialéctica, con lo cual se convertía en una disciplina errática y fútil⁶⁵.

El hecho demostrable de que en la retórica aristotélica los límites entre dialéctica, retórica y poética no estén definidos no es más que un esfuerzo de Aristóteles por rehabilitarla a través del puente que la une con la dialéctica, vinculándole de lleno a la filosofía. A pesar de que Ricoeur afirma que “la retórica de Aristóteles es ya una disciplina domesticada, sólidamente unida a la filosofía por la teoría de la argumentación, de la que separó al iniciarse su decadencia”⁶⁶, el gran mérito de Aristóteles fue el de intentar recuperar el carácter “salvaje” que tenía la retórica en sus inicios en Siracusa donde, como en el caso de las transacciones de las que él habla y que mencionamos un poco más arriba, “se había propuesto regular todos los usos de la palabra pública” y vincularla a la filosofía a través de la teoría de la argumentación. Si el trabajo de Aristóteles al tender un puente entre ambas constituyó o no un esfuerzo desesperado por salvaguardar la integridad de la primera es algo que queda en los anaqueles de la historia

⁶⁴ Jaeger, Werner. *Paideia*. Bogotá. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia. 1992, pág. 985.

⁶⁵ Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*. Madrid, España. Editorial Trotta. 2001, pág. 15.

⁶⁶ *Ibid.* Pág. 15.

pero lo cierto es que su estrategia dio resultado. Al fijar la retórica a la teoría de la argumentación y al intuir que “todos se esfuerzan en descubrir y sostener un argumento e, igualmente, en defenderse y acusar”⁶⁷ o en otras palabras, al centrar su atención como teórico tanto en el lenguaje culto como en el ordinario, logró la supervivencia de la misma e intuir el derrotero por donde habrían de transcurrir las reflexiones futuras. Es cierto que, como lo advirtió Ricoeur, la taxonomía le costó a la retórica tanto que llegó a desaparecer en el siglo XIX cuando “dejó de figurar en el *cursum studiorum* de los centros docentes”⁶⁸ pero tampoco es menos cierto que el movimiento hecho por Aristóteles rehabilitó la retórica un siglo después de su tan sonada desaparición, permitiéndole resurgir en pleno siglo XX cuando la lógica y la aritmética parecían tomarse por completo el pensamiento filosófico. Así lo afirma Roland Barthes:

Pensemos en todo lo que, inmutable y como inmortal, ha visto nacer, pasar, desaparecer, sin conmoverse ni alterarse: la democracia ateniense, las dinastías egipcias, la República romana, el Imperio romano, las grandes invasiones, el feudalismo, el Renacimiento, le llevó tres siglos morir y aún no es seguro que esté muerta.⁶⁹

Uno de los aspectos que distinguen a la retórica moderna de la antigua es su énfasis de estudio. Cuanto tenía la retórica de teatralidad, de pirotecnica, de

⁶⁷ Aristóteles. *Retórica*. Madrid, España. Editorial Gredos. 1973, pág. 162.

⁶⁸ Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*. Madrid, España. Editorial Trotta. 2001, pág. 15

⁶⁹ Barthes, Roland. *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Buenos Aires. 1982, pág. 11.

mero artilugio verbal desaparece para dar paso a un estudio pormenorizado de los argumentos. No obstante las diferencias, lo que acerca los trabajos de Aristóteles (quien tuvo para bien retomar los trabajos anteriores llevados a cabo por Corax y la escuela de Siracusa) a las reflexiones actuales fue la vinculación de la retórica a la dialéctica como un binomio imprescindible a la hora de persuadir al público mediante el uso de argumentos. El proceso de recuperación de la retórica antigua y su vinculación a las reflexiones filosóficas contemporáneas tiene al lenguaje como gran protagonista. La rehabilitación de la retórica por la filosofía contemporánea tiene que ver con lo que Heidegger denominaba "hechos del lenguaje". Como menciona Gianni Vattimo:

(...) tratase del acto en el que se instituye cierto mundo histórico-cultural en el que cierta "humanidad" histórica ve definida de modo originario los rasgos portadores de su propia experiencia del mundo. Como se sabe, estos hechos inaugurales son para Heidegger hechos del lenguaje, puesto que -ya sobre la base de Ser y tiempo- es ante todo en el lenguaje donde despliega la familiaridad originaria con el mundo que constituye la condición de la experiencia no trascendental pero siempre históricamente finita y "situada".⁷⁰

Mencionábamos con Ricoeur un poco más arriba que cuando Aristóteles escribía su Retórica, ésta como método no atravesaba por su mejor momento. Aquello no constituiría ni la primera ni la última vez que los

⁷⁰ Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*. Barcelona, España. Editorial Gedisa. 1987, pág. 62.

métodos emparentados con la filosofía entrarían en crisis. De hecho, cuando los filósofos vinculados a la filosofía analítica fijan su mirada en los procesos derivados del fenómeno lingüístico, la filosofía (arrinconada por la lógica y la aritmética y reducida a mero asunto demostrativo) tampoco atravesaba por un periodo particularmente fructífero. Detrás de la expresión “Hechos del lenguaje” acuñada por Heidegger y citada por Vatímo (dos filósofos fundamentales dentro de la vuelta de tuerca de la filosofía y su interés por los estudios del lenguaje) hay una crítica al positivismo que erigió a la lógica como método único, desvinculándose de todo lo que no fuera puesto en escena por la filosofía cartesiana. En ese orden de ideas, la preocupación por el lenguaje natural va en línea con la rehabilitación de Aristóteles y los trabajos sobre retórica antigua. La filosofía griega nunca desvinculó sus reflexiones del ámbito público y ya desde Corax en Siracusa, se había preocupado por el papel que desempeñaba la lengua en la construcción de la reflexión filosófica puesto que la lengua hacía las veces de motor del pensamiento. El contexto político y social en el que se mueve la filosofía analítica también juega un papel fundamental en la rehabilitación de la retórica y en general de los estudios sobre el lenguaje. De la misma forma en que ocurrió en la Grecia antigua, donde la retórica se vinculó a la vida pública convirtiéndose en un aspecto vital del acontecer ciudadano y administrativo de la polis; asimismo las democracias liberales de la actualidad alientan el interés por la vida pública y el acontecer ciudadano.

Como menciona Jesús González Bedoya en la introducción al Tratado de la Argumentación de Chaim Perelman:

Este resurgimiento de la retórica está también estrechamente relacionado con circunstancias políticas y sociales. El desarrollo en nuestro mundo actual de sociedades democráticas, intensa y progresivamente comunicadas con lo informativo, lo político y lo económico, hace que, como en la Grecia clásica, se despierte en ellas con fuerza la necesidad y el interés por la retórica, por la argumentación, por la persuasión a través del lenguaje⁷¹.

El planteamiento de González Bedoya hace prever que la rehabilitación de la retórica supondrá una profunda revisión historiográfica de la misma a la luz de los problemas actuales tanto en el ámbito filosófico como en el ámbito público, lo que incluye por supuesto la administración de justicia, la actuación política y las “transacciones” lingüísticas que ocurren en el interior de la sociedad. Rehabilitar la retórica significa entonces, “ante todo, devolverla al sitio que ocupaba dentro del Corpus filosófico en el pensamiento de Platón y Aristóteles”⁷². Pero ¿pueden los temas de la filosofía ser abordados a la luz de los estudios sobre el lenguaje? La pregunta comenzó a rondar la cabeza de muchos miembros de la filosofía analítica pero en particular la de cierto filósofo belga que no entendía por qué la filosofía se había desvinculado del ámbito público; esto es, la

⁷¹ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, páginas 7 y 8.

⁷² Introducción al *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Pág. 10.

construcción de argumentos y el papel del lenguaje en la producción de conocimiento para dedicarse de lleno a la subjetividad del conocimiento humano en lo que se conoce como filosofía de la consciencia. ¿De qué otra forma puede llegarse a conocer algo si no mediante su “creación” a través de la palabra? Al centrarse en los argumentos que derivan de las actuaciones lingüísticas, Chaim Perelman, un sujeto de contextura delgada, de pelo entrecano, nariz aguileña, gafas de grueso marco negro que protegen unos pequeños ojos cansados y una perfecta apariencia de profesor universitario de mediados de siglo, presiente que el concepto de “inadecuación del lenguaje” del que se ha venido hablando en esos días no es otra cosa que la necesidad de volver a desmarcar la filosofía de la lógica que la había reducido a un mero fenómeno aritmético. En su tesis para optar por al título de Magister en Filosofía, el profesor Jorge Luis Alvis Castro dice al respecto:

El reencuentro de Perelman con la retórica no pasaría de ser un capítulo anecdótico de su biografía intelectual si no fuera porque es otro caso que refleja un cambio importante en el panorama filosófico de mitad de siglo XX. En efecto, en el mismo año en el que Perelman publica su obra principal, *El Traité de l’argumentation* (1958), aparece también la obra del físico y filósofo inglés Stephen Toulmin, *The Uses of Argument*, en la que se promueve una visión contextual e informal de la lógica.⁷³

⁷³ Alvis Castro, Jorge Luis. *El redescubrimiento de la retórica en el siglo XX: El giro retórico de Chaim Perelman*. Universidad Nacional de Colombia. 2013, pág. 14.

El ejercicio que propone Alvis Castro es interesante. En las tres primeras décadas que van desde el mediodía del siglo XX hasta 1980, figuras como Heidegger, Wittgenstein, Pierce, Rorty, Barthes, Lyotard, Gadamer, Habermas y el mismo Perelman publican trabajos que tienen en común la necesidad de desmarcarse de la línea lógica de Kant y Hegel y cierto aire de desencanto frente al estado actual de la filosofía. El mismo Alvis Castro, refiriéndose al tema de las influencias anota que:

(...) no es curiosidad que las obras de Perelman y Toulmin tengan un padre común: las Investigaciones filosóficas de Wittgenstein, a lo cual se suma que estos filósofos comparten una trayectoria más o menos similar: una activa militancia en el positivismo lógico que se trueca luego por las filas de la disidencia.⁷⁴

Cuando los principios de *Liberté, Igualité y Fraternité* que animaron el espíritu de la modernidad comienzan a agrietarse, ésta colapsa. La crisis de la modernidad es también la crisis del espíritu positivo. Después de caer en desuso en el XIX y de cargar con más de tres siglos de desprestigio, a la retórica le llega una nueva oportunidad.

⁷⁴ Alvis Castro, Jorge Luis. 2013, pág. 14.

Capítulo III

3. Chaim Perelman: Nueva Retórica y Giro Lingüístico.

Proponiéndoselo o no , los cuestionamientos de Chaim Perelman a la negativa de los positivistas de reconocer que los juicios de valor estaban soportados en una teoría que ellos mismos habían negado y reducido a su máxima expresión, son también un cuestionamiento a la estructura de la filosofía positivista. Esto marca un cambio en la posición teórica de la filosofía analítica. A la primera parte de la filosofía analítica corresponden los juicios que se desprenden de la lógica, una apuesta por el pensamiento demostrable a partir de hechos con validez científica; a esa primera parte es a la que se enfrenta Perelman al adentrarse en el estudio y la reflexión de los juicios de valor y por tanto, hace parte del segundo momento teórico de la filosofía analítica, del que hacen parte figuras como Perelman y Wittgenstein.

No era para menos. La investigación llevada a cabo por Perelman le permitió descubrir que los antecedentes estaban anclados a la historia de la filosofía antigua y que el principal soporte de la teoría de los juicios de valor que buscaba estaba en la retórica practicada por los griegos y los romanos hace

mucho tiempo. El principal asunto de la retórica era, sin lugar a dudas, la persuasión de un numeroso auditorio mediante el uso de técnicas que permitieran al orador lograr que el auditorio se adhiriera o estuviera de acuerdo con los planteamientos que intentaba defender usando el poder la palabra. Perelman encuentra que dicha persuasión era el resultado de una serie de argumentos que intentaban demostrar cierta hipótesis o conjetura. González Bedoya apunta:

Lo que Perelman ha pretendido con su Tratado, inspirado en la retórica y dialéctica griegas, es una ruptura con la concepción cartesiana de la razón y el razonamiento, hegemónica en la filosofía occidental hasta hoy. Ésta ha descuidado la facultad del ser razonable de deliberar y argumentar con razones plausibles, carentes, por ello, de necesidad y evidencia para conseguir la adhesión del oyente.⁷⁵

Ni los argumentos, ni mucho menos hipótesis o conjeturas hacían parte de lo que los positivistas consideraban como conocimiento al no estar sustentadas en algo distinto a la opinión y carecer por completo de constatación científica. Semejante acontecimiento, lleva a Perelman a meditar sobre la existencia de diferentes tipos de razonamiento. Es innegable que existe un razonamiento respaldado por el método de la ciencia, esto es, derivado de un conocimiento verificable y científicamente válido. Pero la ciencia no es la única fuente de razón y eso Perelman lo sabe muy bien. Como existe el

⁷⁵ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág. 25.

razonamiento científico, es innegable la existencia de un razonamiento que deriva de la opinión y está anclado al desarrollo filosófico de una sociedad; esto es, razonamientos que discuten sobre la validez de la ética, la moral, la política e incluso aspectos que tenían que ver con la filosofía y las humanidades. Al carecer de verificabilidad y de toda estructura científica, la lógica positivista no podía clasificarlos y simplemente no los consideraba como fuente de conocimiento. Una cosa más inquietaba a Perelman. Los razonamientos científicos estaban restringidos a ciertas características: conocimiento enciclopédico, relación con la ciencia y su método y los razonamientos de otra índole eran usados por cualquier persona en cualquier parte del mundo sin ningún tipo de restricción salvo el conocimiento de una lengua natural. Si existen varios razonamientos es lógico que existan diversos tipos de argumentos que permitan probar dichos razonamientos. A propósito Perelman plantea:

Un argumento persuasivo es el que persuade a quien se dirige. Contrariamente al razonamiento analítico, el razonamiento dialéctico no es impersonal, pues él se aprecia por su acción sobre el espíritu. Resulta de ello que es preciso distinguir netamente los razonamientos analíticos de los razonamientos dialécticos; los unos se refieren a la verdad y los otros a la opinión. Cada dominio exige otro tipo de discurso y es ridículo contentarse con argumentaciones razonables por parte de un matemático, como exigir pruebas científicas a un orador.⁷⁶

⁷⁶ Perelman, Chaim. *El imperio retórico: retórica y argumentación*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma. 1997, pág. 21.

El estudio de esa tradición que va más allá de Sócrates, Platón y Aristóteles, lleva al pensamiento de Perelman a dar un giro en su planteamiento filosófico. Donde los razonamientos analíticos, propios del método de las ciencias, encuentran restricciones, los razonamientos dialécticos se mueven sin ningún problema. Es posible comprender por qué aquello no cayó bien dentro del positivismo. Existe un conocimiento válido por fuera del panorama del pensamiento positivista que no había sido contemplado hasta ahora.

Uno de los primeros aspectos a considerar aquí es la incidencia del lenguaje ordinario en la construcción del razonamiento dialéctico. Perelman comienza a reivindicar a la retórica antigua cuando comienza a considerarla no un simulacro de conocimiento o mero artificio, discusión heredada de los sofistas, sino todo un arte de la persuasión y de la construcción de conocimiento. González Bedoya considera que:

Aunque quizá demasiado lentamente, el pensamiento occidental de esta segunda mitad del siglo XX ha venido rehabilitando esta parte de la lógica aristotélica, que es necesaria, según Aristóteles, no sólo para la vida práctica (decisión, elección). Sino para la fundamentación de los primeros principios del saber. En efecto, la rehabilitación actual de la retórica es debida sobre todo a filósofos, aunque paradójicamente fuesen éstos quienes la denostaron durante dos mil años. Para

muchos filósofos, hoy la retórica es un medio para sacar a la filosofía de su “impás” y darle dimensión interdisciplinar.⁷⁷

Si lo vemos bien, no deja de haber algo de poético en el trabajo de Perelman. En primer lugar, abandona el seguro terreno del positivismo y se adentra en una tradición que aunque rica, había sido llevada lentamente al olvido y negada desde hacía mucho. La poética de la Teoría de la argumentación de Perelman está en el hecho de tener la capacidad de plantear una posición frente a uno de los temas de mayor reconocimiento en la historia de la filosofía, dialogando con la tradición y asumiendo una posición renovadora por fuera de su formación positivista. Con Perelman, la retórica vuelve a humanizarse. De la misma forma que lo hicieron filósofos como Isócrates, Platón o Aristóteles, Perelman estudia la retórica para asumir una posición y enseguida plantear una interpretación diferente. Es importante reflexionar un poco sobre lo siguiente puesto que estamos hablando de una revisión histórica del tema en cuestión. La posición asumida por Perelman no sólo está anclada e interesada en el rescate de la retórica sino que es una clara advertencia, sobre la existencia de otras formas de conocer.

En segundo lugar, es evidente que el pensamiento de Perelman ha dado un giro de interés. De la misma forma en que el Platón que regresó a Atenas

⁷⁷ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, páginas 10 y 11.

después de años de viajes de isla en isla ya no era el mismo de antes, Perelman, después de repasar una y otra vez todo lo concerniente al tema de los juicios de valor, de sumergirse en la historia de la retórica antigua y de contrastarla con el reduccionismo de la retórica clásica y después de comprender la importancia de los argumentos como principales agentes en la construcción del razonamiento dialéctico, tampoco era el mismo. El simple hecho de encontrarse con una lógica diferente a la positivista y de comenzar a clasificarla, es solo una pequeña muestra del giro que tiene su pensamiento, el cual, una vez ubicado dentro de la propuesta de la Nueva Retórica plantea lo siguiente:

Constatamos que en los dominios donde se trata de establecer lo que es preferible, lo que es aceptable y razonable, los razonamientos no son ni deducciones formalmente correctas ni inducciones que van de lo particular a lo general, sino argumentaciones de toda especie que pretenden ganar la adhesión de los espíritus a las tesis que se presentan a su asentimiento.⁷⁸

De la misma forma como en filosofía del lenguaje se tiene acostumbrado distinguir entre un Wittgenstein I y un Wittgenstein posterior, (tal como planteábamos en el caso de la filosofía analítica) es también prudente distinguir el pensamiento inicial de Perelman con el pensamiento que comienza a mostrar una vez escribe el Tratado de la Argumentación.

⁷⁸ Perelman, Chaim. *El imperio retórico: retórica y argumentación*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma. 1997, pág. 12.

Siguiendo lo anterior, afirmamos lo siguiente: el desarrollo de la Teoría de la Argumentación, tal como la concibe y propone Perelman, lo ubica dentro del terreno de la Lingüística y los estudios del lenguaje pero sobre todo dentro del Giro Lingüístico. El Pensamiento del Perelman II está ligado al estudio y reflexión del lenguaje ordinario desde una lógica no positivista emparentada con la elaboración de argumentos y el uso de los mismos como herramienta de persuasión y justificación.

Recordemos que de la mano del Wittgenstein II y otros filósofos, la filosofía posó la mirada ya no en asuntos de tipo metafísico sino en aspectos derivados del significado del lenguaje cotidiano. A decir verdad, la revolución que trajo consigo el giro lingüístico tiene más que ver con la toma de consciencia de una realidad evidente que con un verdadero descubrimiento de tipo teórico. De una u otra forma, toda la filosofía ha estado versando sobre el tema del lenguaje desde sus inicios. Con excepción de los primeros pensadores, que estaban preocupados por hallar el origen del mundo y el universo, toda la tradición filosófica antigua tiene sus raíces sembradas en la discusión sobre el lenguaje. Las lecciones de retórica de los sofistas y los planteamientos de Isócrates, así como el método mayéutico de Sócrates y los Diálogos platónicos hasta los trabajos sobre lógica de Aristóteles, versan y giran en torno al tema del lenguaje. Los nuevos trabajos de Perelman tienen las características necesarias para ubicarlo de lleno en este campo.

La Nueva Retórica, según González Bedoya, está siendo considerada un importante hallazgo para campos filosóficos como la filosofía del derecho, la lógica, la ética y, en general, para todo aquel saber que depende de la razón práctica⁷⁹. Por otra parte, resulta lógico que en la rehabilitación de la retórica clásica haya influido mucho la rehabilitación de sus creadores, los sofistas, iniciada ya por Hegel. La rehabilitación de la retórica corre hoy pareja con la desconfianza progresiva por la lógica formal, iniciada por Shopenhauer un siglo antes.

No obstante, a pesar que González Bedoya en su estudio introductorio al *Tratado de la Argumentación* intenta esbozar un panorama amplio sobre influencia del pensamiento de Perelman en el contexto filosófico e interdisciplinar, se equivoca en un aspecto básico y vital a la hora de comprender la evolución de la retórica. Podríamos decir que en la actualidad existen tres tipos de retórica: una retórica antigua, que comprende la historia de la filosofía griega y romana, cuyos máximos exponentes son los sofistas, Isócrates, Platón y Aristóteles. Un segundo momento lo conformaría la retórica clásica; esto es, la retórica que dominó gran parte de los siglo XV al XIX y cuyo estudio estaba ligado únicamente a la técnica poética. Y existe una tercera, encabezada por Perelman y que retoma algunos aspectos útiles de la retórica antigua y profundiza en la construcción de argumentos. El error

⁷⁹ Véase en la introducción al *Tratado de la argumentación. La nueva Retórica*. 1989, pág. 11.

de González Bedoya está en confundir a la retórica antigua, que es a la que debería referirse, con la retórica clásica que es a la que se enfrenta la Nueva Retórica.

Es importante dejar algo claro: es necesario ubicar los estudios y reflexiones de la Nueva Retórica en el espectro de la filosofía, particularmente en lo concerniente a la filosofía del lenguaje, puesto que este trabajo parte del supuesto de que tanto la *Nueva Retórica* o la *Nueva Teoría de la Argumentación* están teóricamente emparentadas con el Giro Lingüístico. Existen suficientes lugares comunes entre una y otra para considerar la existencia de dicha relación. En el caso de Perelman, éste parte de una sospecha: ¿Será verdad que, como lo ha venido planteando la filosofía contemporánea, los juicios de apreciación, esto es, los juicios que implican reflexiones sobre temas como la justicia, la libertad o la ética, carecen de valor filosófico? Ya habíamos hablado sobre el desconcierto de Perelman al intentar hallar la respuesta a este interrogante. No obstante, va mucho más allá. A propósito plantea:

¿Qué es lo que distingue a la argumentación de una demostración formalmente correcta? En primer lugar, el hecho de que en una demostración los signos utilizados deben estar desprovistos de toda ambigüedad, contrario a lo que sucede en la argumentación que se

desarrolla en una lengua natural, en la que la ambigüedad no está excluida por anticipado.⁸⁰

El hecho de que exista una forma de razonar completamente alternativa al razonamiento científico y que pueda explicarse, es casi como afirmar la existencia de una forma de conocer alternativa a la propuesta por el método científico. Si nos atenemos a este orden de ideas podríamos afirmar que: la existencia de un razonamiento diferente al científico deriva en la existencia de una verdad alterna a las verdades científicas. Ahí está el hallazgo fundamental de Perelman. No sólo advierte la existencia de otra forma de conocer sino que llama la atención sobre otro tipo de conocimiento igual de valioso e importante que el científico.

3.1. Lenguaje, sociedad abierta y democracia

¿Cuáles son esos aspectos que hacen que la Nueva Retórica se familiarice con el Giro Lingüístico? La cuestión aquí es práctica. Si la lógica de los juicios de valor está justificada en la opinión; esto es, en conocimiento no verificable de forma científica, la opinión encuentra asidero en el lenguaje ordinario. Es evidente la relación de lo uno con lo otro, pero si queremos encontrar la verdadera cohesión y unión de las mismas, es necesario acudir

⁸⁰ Perelman, Chaim. El imperio retórico: retórica y argumentación. Bogotá. Colombia. Editorial Norma. 1997, pág. 29.

al contexto. Ambos trabajos, los concernientes a la filosofía analítica y a la Nueva Retórica de Perelman, aparecen en la segunda mitad del siglo XX. A simple vista esta información podría parecer como carente de sentido pero no lo es. La segunda mitad del XX viene precedida por la finalización de La Segunda Guerra Mundial: todo el continente europeo está destruido y la desesperanza ronda las calles y va apoderándose de a poco del rostro de todos sus habitantes.

Es un punto de quiebre. Y lo es porque a partir de la segunda mitad del siglo XX comienzan a consolidarse aspectos fundamentales para el desarrollo de las sociedades tales como la democracia y la política liberal. Sólo en ese contexto es posible comprender el surgimiento en primer lugar, de una filosofía empeñada en la reflexión sobre el lenguaje ordinario considerado como el principal objeto de la misma y en segundo lugar, el estudio de los juicios de valor sobre los que descansan las estructuras que sostienen la sociedad. Lo que ocurre después del final de la Segunda Guerra Mundial; esto es, el ambiente propicio para la aparición de los estudios sobre el lenguaje ordinario y los juicios de valor como objetos teóricos de primer orden, es bastante similar a lo que ocurre con la Grecia habitada por los sofistas, Sócrates, Platón y Aristóteles. A propósito, Mortara Garavelli dice que:

(...) la consolidación de la retórica en el mundo griego como arte y técnica del discurso persuasivo está unida al desarrollo de la pólis y a la institución de la democracia: esto es, cuando las polémicas políticas, la voluntad de conquistar el favor de la asamblea a fin de ser elegido para un cargo público y los debates sobre cuestiones de interés común imponen que se sepa defender la tesis propia y demoler la de los adversarios.⁸¹

Lo anterior es común a una sociedad lo suficientemente tolerante y abierta para propiciar discusiones y reflexiones de todo tipo. Así lo ve González Bedoya:

Este resurgimiento de la retórica está también estrechamente relacionado con circunstancias políticas y sociales. El desarrollo de nuestro mundo actual de sociedades democráticas intensa y progresivamente intercomunicadas en lo informativo, lo político y lo económico, hace que, como en la Grecia clásica, se despierte en ellas con fuerza la necesidad y el interés por la retórica, por la argumentación, por la persuasión a través del lenguaje.⁸²

Es posible trazar un paralelo tal y como lo hace González Bedoya. No obstante, la aparición tanto de la filosofía analítica como la resurrección de la retórica tiene más que ver con condiciones particulares de la sociedad actual. Lo planteamos de la siguiente manera: si el objeto de la filosofía es el estudio

⁸¹ Mortara Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Madrid. España. Editorial Cátedra. 1991.

⁸² Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág.8.

sobre el lenguaje, tal y como lo plantea la filosofía analítica, es evidente que todos los acontecimientos comienzan a girar en torno al lenguaje. No es que todo se resuma en el lenguaje, puesto que de nada serviría pasar de un reduccionismo a otro, sino que todo está directa o indirectamente relacionado con el lenguaje, todo se desencadena a partir del lenguaje. Visto desde este ángulo, tanto el Giro Lingüístico como la Nueva Retórica abordan el estudio del lenguaje como una responsabilidad frente a una sociedad en construcción. Es inútil que la filosofía insista en el estudio de problemas metafísicos cuando lo que demuestra la realidad cotidiana no es solo contundente sino perturbador. Jean Paul Sartre es un buen ejemplo de este giro. Sartre apuesta por una reflexión sobre la existencia humana y lo absurdo que resulta asumir la condición de ser humano en una sociedad deshumanizada. Claro, lo hace una vez culmina la Segunda Guerra Mundial, cuando todo el continente europeo es un inmenso campo de ruinas aun humeantes. Dejamos de ocuparnos de asuntos teóricos a teorizar sobre asuntos prácticos e inmediatos. González Bedoya dice que:

El auge de los medios de comunicación de masas y de la vida democrática en un creciente número de países explican los esfuerzos que se están realizando en la segunda mitad de este siglo desde múltiples direcciones para rehabilitar la retórica clásica como arte de persuasión, porque “en las sociedades contemporáneas, los métodos para obtener la adhesión vuelven a tener una gran actualidad;

diríamos más, la tienen en un grado superior a ninguna etapa anterior en la historia.⁸³

La Teoría de la Argumentación propuesta por Perelman no es otra cosa que la reivindicación del debate como herramienta que propicia la construcción del conocimiento. Si la argumentación es parte fundamental del debate, éste a su vez se nos muestra como el resultado de una sociedad abierta. No cabe duda de la relación existente entre retórica, lenguaje, argumentación y sociedad abierta. En ese mismo orden de ideas, es posible señalar que el surgimiento de la filosofía analítica como de la Nueva Retórica está condicionado a la consolidación en el contexto mundial de sistemas democráticos liberales. Lo anterior se hace más evidente cuanto intentamos imaginar tales propuestas en el interior de una dictadura. ¿Qué pasa en el interior de un gobierno dictatorial? Una de las primeras acciones de una dictadura es la de intervenir todos los medios de comunicación (radio, prensa, televisión) y hacerse con el monopolio de la información. El control de los medios implica una posición de cierre frente al debate y por tanto los pensamientos o argumentos de tipo disidente no son bien recibidos. Porque, tal como plantea Mortara Garavelli, “La retórica, como expresión de la libertad de palabra, se opone al ejercicio autoritario del poder.”⁸⁴ El gran logro de una sociedad abierta es la apuesta por la diferencia lingüística; entendiéndose tal

⁸³ Introducción al *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág. 10.

⁸⁴ Mortara Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Madrid. España. Editorial Cátedra. 1991, pág. 5.

diferencia como la existencia de diversas formas de “apalabrar” la realidad; contrario a las dictaduras, que son la negación del lenguaje ordinario. Sólo así se puede explicar que los gobiernos dictatoriales desautoricen cualquier tipo de expresión que esté por fuera del lenguaje oficial y recurran al uso de la fuerza para dispersar cualquier intento de reunión surgida en la clandestinidad. Pero la cuestión no queda allí. Una de las características fundaciones de una sociedad abierta tiene que ver con la existencia y el fomento del debate argumentativo o la reflexión sobre el lenguaje tal y como lo plantean Perelman, Wittgenstein y los demás representantes del Giro Lingüístico. Dadas las implicaciones sociales, políticas y humanas, lo anterior es mucho más importante que cualquier coincidencia de tipo teórico, que existen y que ya hemos señalado, puesto que Filosofía analítica y Nueva Retórica juegan un papel de primer orden en pro del fortalecimiento de la democracia y en el mantenimiento de una sociedad más plural, abierta y tolerante a las diferencias.

3.2 Los argumentos y la construcción del conocimiento

Volvamos a los argumentos. ¿Cómo se construye el conocimiento? Esa es la pregunta que intenta responder Perelman con la Nueva Retórica y su Teoría de la Argumentación. Si el debate es el lugar propicio para la construcción de argumentos, no necesariamente dichos argumentos tienen que ser

persuasivos. En primer lugar, y en esto coincide con los planteamientos de la filosofía analítica, porque no todos los argumentos tienen como objetivo persuadir o convencer sobre algo y, en segundo lugar, porque si lo primero fuera cierto; es decir, que el objetivo de los argumentos es persuadir, los debates terminarían por desaparecer puesto que no siempre esto es lo que ocurre. La posición de Perelman es una clara crítica al sistema impuesto por Descartes en el que:

El razonamiento more geométrico era el modelo que se les proponía a los filósofos deseosos de construir un sistema de pensamiento que pudiera alcanzar la dignidad de una ciencia. En efecto, una ciencia racional no puede contentarse con opiniones más o menos verosímiles, sino que elabora un sistema de proposiciones necesarias que se impone a todos los seres racionales y sobre los cuales es inevitable estar de acuerdo. De lo anterior se deduce que el desacuerdo es signo de error.

(Siempre que dos hombres formulan juicios contrarios sobre el mismo asunto, es seguro que uno de los dos se equivoca. Más aún, ninguno de los dos posee la verdad; pues, si tuviera una idea clara y evidente, podría exponerla a su adversario de modo que terminara por convencerlo).⁸⁵

La consciencia en la importancia del lenguaje ordinario es clara en Perelman. De otro modo, no hubiese cuestionado los planteamientos de la filosofía cartesiana. Porque:

⁸⁵ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág. 31.

(...) éste y la gran tradición de la metafísica occidental, ilustrada por los nombres de Platón, Descartes y Kant, ha opuesto siempre la investigación de la verdad, objeto proclamado de la filosofía, a las técnicas de los retóricos y de los sofistas, que se contentan con hacer admitir opiniones tan variadas como engañosas. Parménides prefiere el camino de la verdad al de la apariencia; Platón opone el saber a la opinión común; Descartes funda la ciencia sobre evidencias irrefutables y considera casi falso todo lo que no es más que verosímil; por último, Kant se propone expulsar las opiniones de la filosofía elaborando su metafísica, que es esencialmente una epistemología, inventario de todos los conocimientos que, “teniendo un fundamento a priori, deben ser aceptados por anticipado como absolutamente necesarios.”⁸⁶

Lo anterior es la síntesis de lo Genette llamaba “Historia de una restricción generalizada”. Sobre esa restricción comienzan a abrirse campo los planteamientos del Giro Lingüístico y de la Nueva Retórica. Ambas, son toda una respuesta a la inmensa maquinaria racionalista surgida en el siglo XVII. Sólo es posible ver la revolución que traen dichos planteamientos cuando observamos el contexto en el que surgieron.

Ahora bien ¿es el desacuerdo; esto es, la imposibilidad de persuadir usando los argumentos, un signo de error tal y como lo plantea Descartes? Para Perelman los argumentos no cumplen con una función específica, ni siquiera el hecho de comunicar puesto que “(...) hay casos –como la bendición o la

⁸⁶ Perelman, Chaim. *El imperio retórico: retórica y argumentación*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma. 1997, pág. 24.

maldición- en los que se emplea el lenguaje como medio de acción directa mágica y no como medio de comunicación.”⁸⁷ Esto permite hacernos a una idea con respecto al considerar al desacuerdo como un error. Aunque un debate en el interior de un auditorio no siempre resulte satisfactorio, no implica que se considere necesariamente como un error. La lógica de la argumentación, que es al mismo tiempo la lógica de los juicios de valor, opera de forma distinta a la lógica uniforme planteada por el método de las ciencias. En este aspecto la teoría de Perelman coincide con lo planteado por el teórico austriaco Karl Popper.

El mito del marco, Según Popper, es:

(...) una historia falsa que, especialmente, en Alemania, cuenta con amplia aceptación. De allí invadió los Estados Unidos, donde impregnó prácticamente a todos los intelectuales y donde constituye el trasfondo de algunas de las escuelas de filosofía más florecientes.⁸⁸

Pero ¿Qué es el mito del marco y qué relación tiene con los planteamientos de Perelman? Consideremos lo siguiente: si nos atenemos al hecho de que una discusión que termine en desacuerdo es considerada como un error, premisa cartesiana sobre la función de los argumentos, tanto Popper como Perelman llegan a la misma conclusión aunque por vías diferentes. El mito del marco del que habla Popper plantea que:

⁸⁷ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág. 40.

⁸⁸ Popper, Karl. *El mito del marco común*. Barcelona. España. Editorial Paidós. 1994, pág. 46.

(...) es imposible toda discusión racional o fructífera a menos que los participantes compartan un marco común de supuestos básicos o que, como mínimo, se hayan puesto de acuerdo sobre dicho marco en vistas a la discusión.⁸⁹

Lo primero que salta a la vista es que el mito suprime por completo el desacuerdo. No habrá desacuerdo porque los participantes ya han pactado las conclusiones a las que se van a llegar. Lo anterior es contrario a la idea del debate y de auditorio planteada por Perelman pero es bastante similar a la premisa planteada por Descartes. Es evidente que es necesario llegar a una serie de acuerdos antes de iniciar un debate pero dichos acuerdos tienen más que ver con el trámite mismo del debate, con su estructura, que con su contenido. A este respecto Perelman dice:

Poco a poco y a medida que el diálogo o la controversia se desarrolla, el orador conoce mejor a su interlocutor, pues él tiene todo el derecho de suponer que éste no trata de inducirlo al error. El fin del intercambio de las ideas es el de dar a los participantes un mejor conocimiento de los unos por los otros.⁹⁰

Volvamos a preguntar: ¿es válido considerar el desacuerdo como un error? Para Popper como para Perelman no lo es. Y no lo es porque el desacuerdo en un diálogo implica la existencia de una serie de argumentos que son contrarios entre sí, lo que implica la reelaboración de los mismos en nuevos argumentos que consideran el pensamiento opuesto. A esto nos referíamos

⁸⁹ Ibíd. Pág. 46.

⁹⁰ Perelman, Chaim. *El imperio retórico: retórica y argumentación*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma. 1997, pág. 36.

cuando hablábamos de la construcción de conocimiento mediante el uso de argumentos. Popper lo plantea de la siguiente manera:

A mi juicio, se puede decir que una discusión es tanto más fructífera cuanto más aprenden en ella sus participantes. Y esto quiere decir que cuanto más interesantes y difíciles sean las cuestiones a las que se enfrenten, tanto más novedosas serán las respuestas que se verán inducidos a pensar, tanto más sacudidos se sentirán en sus opiniones y tanto más podrán considerar las cosas de diferente manera después de la discusión, tanto más se ensancharán sus horizontes intelectuales.⁹¹

De una u otra manera, aquí está explícita la lógica de los juicios de valor de la que se ocupa la Nueva Retórica propuesta por Perelman. Ahora bien, veíamos cuál era la posición de Perelman frente al papel que debían jugar los argumentos en el interior de un diálogo. Popper vuelve a coincidir con Perelman al afirmar:

¿Es siempre deseable el acuerdo? Supongamos que se discuta sobre la verdad o la falsedad de cierta teoría o hipótesis. A nosotros –esto es, los testigos racionales o, si se prefiere, los espectadores imparciales de la discusión-, nos gustaría, por supuesto, que la discusión terminara en el acuerdo de todas las partes acerca de la verdad de la teoría si en realidad es verdadera, o acerca de su falsedad si en realidad es falsa: pero únicamente en estos casos. Pues nos gustaría que, de ser posible, la discusión llegara a un veredicto verdadero. Sin embargo, no nos gustaría la idea de que se llegase a un acuerdo sobre la verdad de la teoría si la teoría fuese en

⁹¹ Popper, Karl. *El mito del marco común*. Barcelona. España. Editorial Paidós. 1994, pág. 47.

realidad falsa. Incluso cuando fuera verdadera, preferiríamos que no hubiese acuerdo sobre su verdad si los argumentos que la sostuvieran fuesen demasiado débiles como para fundamentar la conclusión. En ese caso, preferiríamos que no se llegase a ningún acuerdo.⁹²

Mencionar la teoría de Karl Popper, un positivista con la suficiente capacidad para discernir sobre los límites y alcances de la ciencia, nos permite comprender de mejor manera la dimensión de las teorías planteadas por Chaim Perelman. Es un lugar común el hecho de que ambos se inclinen por la discusión y el debate en aras de contribuir al enriquecimiento del tema mediante la argumentación, de la misma forma es un lugar común el hecho de que el lenguaje ordinario sea la pauta no solo para el desarrollo de sus teorías sino para el establecimiento de una crítica abierta al razonamiento científico.

⁹² Popper, Karl. 1994, pág. 48.

Capítulo IV

4. La Teoría de la Argumentación en el contexto educativo

4.1. Un día de clases

Preliminar

Imaginemos un amplio salón de clases, con baldosas en forma de rombo y un enorme ventanal metálico que sirve al mismo tiempo como sistema de ventilación, y como distractor de alguna mirada inquieta. Hace un poco de frío porque en las últimas dos semanas no ha dejado de llover ni un solo día. Hay borradores, hojas sueltas que le van dando la vuelta a los asientos, lápices con marcas de dientes y un murmullo que se va haciendo cada vez más sonoro con el paso del tiempo. Los estudiantes están inquietos: es martes y hay evaluación. El profesor lo sabe bien y por eso ha venido preparado: ha traído las preguntas y ha trabajado en la elaboración de las mismas durante varias horas. Sí, el profesor lo sabe pero los estudiantes lo han olvidado. Una chispa de la memoria perdida brota en la cabeza de todos ellos una vez ven ingresar al profesor, silencioso, a través del marco de la puerta. Ninguno de los treinta y cinco estudiantes está dispuesto a hacer el examen pero no saben cómo hacérselo saber al profesor. ¿Por qué no van a hacer el examen? Debe haber una razón. Eso de seguro lo va a preguntar el profesor y ellos no saben qué responder, ni cómo hacerlo. Y no lo saben

porque ninguno ha pensado en lo más importante: los argumentos. La respuesta no es tan simple, en esta oportunidad el consabido “porque no”, que es la respuesta que suelen dar a sus padres o amigos, no les va a funcionar. Y no les va a funcionar porque un examen no se hace “porque no”. Si tan solo uno hubiese prestado atención a la clase anterior en la que el profesor hablaba de los argumentos y daba ejemplos contundentes. Pero no. Ese día habían estado conversando de la más reciente película que fueron a ver al cine. ¿Y los argumentos? No, no había argumentos. Esta vez no podían salvarse del examen.

4.2. Chaim Perelman y el ámbito pedagógico: implicaciones

Si el lenguaje ordinario, el uso de la argumentación para defender nuestras ideas y planteamientos, y el debate crítico como forma de consenso hacen parte fundamental para el establecimiento de sociedades cada vez más abiertas y plurales y equitativas, éstas a su vez necesitan de un sistema educativo que fomente el debate y las discusiones argumentativas en el interior de las aulas de clase. Es una regla común puesto que toda sociedad está anclada a los procesos derivados de la educación. El campo de acción de los trabajos de Perelman no se queda solo en el marco de lo estrictamente filosófico o lingüístico sino que han logrado trascender dichos ámbitos para hacer parte de discusiones mucho más amplias en el interior de

los sistemas educativos. El hecho de que la Teoría de la argumentación haya partido del estudio de los juicios de valor, habla de la importancia de estos últimos en la elaboración de conocimiento. No era para menos. Si la toma de consciencia sobre la importancia de la elaboración de argumentos mediante el uso de juicios de valor resultó un cambio de paradigma en la filosofía y la lingüística, mucho más relevante será la aplicación de esta teoría en el contexto escolar, puesto que la argumentación no sólo permite la construcción de sociedades más plurales sino la formación de seres humanos más cercanos al diálogo y a la discusión racional como una forma de exponer sus puntos de vista frente a otros y dinamizar procesos que desencadenen en la resolución de conflictos o en aspectos dinámicos de la vida diaria. El asunto aquí se vuelve práctico. En una conferencia titulada *Universidad y libertad*, Antanas Mockus Sivickas plantea que:

(...) característica de la discusión racional es que una vez abierto ese intercambio de explicaciones, de argumentos, las partes entran en un proceso curiosísimo: estar dispuestos a ceder a la fuerza de los argumentos. (...) La tradición académica significa un paréntesis impresionante frente a lo que ha sido buena parte de la historia de la humanidad, que ha sido un forcejeo en otros terrenos. Es como renunciar a cualquier otro pulso distinto al pulso de las razones.⁹³

¿Por qué es importante la implementación de la Teoría de la argumentación en el sistema educativo? Si los argumentos tienen que ver con las razones

⁹³ Mockus Sivickas, Antanas. *Universidad y libertad*. Universidad de Antioquia. 2000, pág. 63. Tomado de: <http://mesaculturalantioquia.files.wordpress.com/2009/03/03-mockus-universidadylibertad.pdf>

con las que determinada persona intenta defender una tesis o idea ¿no sería propicio que se usara en el plano educativo para facilitar la construcción del conocimiento de forma más consciente? Uno de los principales déficit del sistema educativo colombiano por ejemplo, tiene que ver con el poco desarrollo de la competencia argumentativa en los estudiantes, muchos de ellos no están en capacidad de defender sus puntos de vista, ni de criticar otros tantos con los que no están de acuerdo por alguna razón. Lo anterior es preocupante si tenemos en cuenta que la argumentación se ha convertido en una de las principales herramientas discursivas con las que cuenta el ser humano a la hora de entablar relaciones con el mundo que lo rodea. A. Camps ve la argumentación:

(...) como una actividad discursiva que lleva a cabo el locutor con una intención: influir en los destinatarios de su discurso. Quien argumenta tiene como objetivo convencer a otras personas de que su representación del mundo es equivocada y que deben adoptar otra.⁹⁴

Habíamos visto anteriormente cómo la elaboración de argumentos está relacionada con la construcción de conocimiento. Un proceso de argumentación anclado al devenir educativo le va a permitir al docente articular mejor sus contenidos y a los estudiantes, les va a brindar la posibilidad de discutir abiertamente sobre esos mismos contenidos mediante el uso de argumentos. Pero ¿qué hacer? El profesor Rubén Darío Hurtado a este respecto propone:

⁹⁴ Camps, A. (1995). "Aprender a escribir textos argumentativos: características dialógicas de la argumentación escrita". En: Comunicación, lenguaje y educación. Madrid. No 26. Págs 52.

Reconocer y valorar desde edades tempranas aquellas manifestaciones orales o escritas de la competencia argumentativa, a partir de determinadas situaciones de aprendizaje como lo es la promoción de los debates en el aula motivados por la lectura de diferentes tipos de textos o, situaciones de la cotidianidad pedagógica que les implique a los niños defender un punto de vista con sus respectivas justificaciones (...)⁹⁵

Los procesos argumentativos no surgen de forma solitaria. Hacen parte de todo un trabajo con los estudiantes que incluye, según Hurtado “(...) su experiencia lectora y otro tipo de vivencias, es decir de la calidad de sus conocimientos previos.” La argumentación no es un asunto exclusivo de la elaboración discursiva. Es, antes que nada, una reflexión sobre el impacto que tiene el lenguaje en el interior de las sociedades humanas y sus implicaciones en la construcción de conocimiento. Mortara Garavelli dice que:

(...) cuando un oyente advierte la presencia de un argumento puede verse inclinado a contraponerle mentalmente otros esquemas argumentativos. En este caso, el discurso se convierte en objeto de las reflexiones suscitadas por su misma estructura, por la naturaleza de los actos comunicativos que lo componen, etc., o bien por informaciones provenientes del orador mismo o de terceros, por ejemplo, del adversario.⁹⁶

⁹⁵ Hurtado Vergara, Rubén Darío. (Sin fecha) *La argumentación en la escuela primaria*. Universidad de Antioquia. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/238861166/La-Argumentacion-en-La-Escuela-Primaria>, recuperado en: 14 de noviembre de 2014.

⁹⁶ Mortara Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Madrid. España. Editorial Cátedra. 1991, pág. 102.

Volvamos al contexto escolar. Decíamos que la argumentación no sólo está anclada al ámbito discursivo y no lo está, puesto que el mismo concepto de argumentación es transversal con aspectos como la comprensión, interpretación y producción de textos; incluso, va un poco más allá. Cuando Perelman aborda el estudio de los juicios de valor, lo hace convencido de la riqueza que contienen dichos juicios y de la importancia de abordarlos de forma profunda puesto que en su elaboración intervienen elementos del contexto social. La dimensión ética de la Teoría de la argumentación propuesta por Perelman, tiene relación con el hecho de que, al darle importancia a la opinión como constructora de conocimiento, logra el reconocimiento del otro mediante la aplicación del debate crítico. Sobre esto, Mockus plantea la importancia de:

(...) diferenciar los argumentos contra la persona de los argumentos contra la tesis. Todavía en manuales de argumentación, que es el nombre moderno de la retórica, más o menos se sugiere que si usted no puede atacar la tesis general que sostiene una persona pues ataque a la persona, diga que es una persona envidiosa, que es coqueto, o coqueta...Y por los pecados de la persona uno intentaría devaluar las tesis. Obviamente la tradición académica se construye diciendo “Separemos las dos discusiones.”⁹⁷

¿Cuál es el papel de la escuela? Citando a J. Dolz, Hurtado sostiene que “la escuela debería ser el lugar por excelencia de su aprendizaje para permitir el desarrollo de unas capacidades mínimas y la construcción de una base

⁹⁷ Mockus Sivickas, Antanas. *Universidad y libertad*. Universidad de Antioquia. 2000, pág. 64.

cultural común sobre la argumentación para todos los alumnos.”⁹⁸ Tanto la Nueva Retórica como la Teoría de la argumentación, vuelvan a poner sobre el tapete la discusión sobre la responsabilidad que tienen los sistemas educativos en la promoción del debate crítico, el reconocimiento del otro y la sustentación de las ideas mediante el uso de razones (argumentos) que permitan la adhesión a las ideas propuestas. El asunto es clave. Si fortalecemos la competencia argumentativa, mediante la toma de consciencia de la Teoría de la argumentación, desde una edad escolar temprana, lograremos que los estudiantes comiencen a trascender las dificultades en dicha competencia en grados superiores. Según Hurtado, no podemos esperar que los niños lleguen a los grados avanzados de la educación básica, media y universitaria para empezar a trabajar la argumentación, esa enseñanza tardía puede ser una de las causas más significativas de las dificultades que experimentan los jóvenes y adultos para ejercer esta competencia. Es función de la escuela familiarizar a los niños desde temprana edad con este tipo de textos.

El énfasis que hace Hurtado en la importancia de un proceso de argumentación liderado por la escuela, tiene que ver con la necesidad de que los jóvenes adquieran una capacidad crítica y logren tomar una posición

⁹⁸ Camps, A, y Dolz, J.(1995). “ Introducción: un desafío para la escuela actual”
En: Comunicación, lenguaje y educación. Madrid. No 26. Citado por Hurtado Vergara, Rubén Darío.
La argumentación en la escuela primaria. Universidad de Antioquia. Pág. 67.

responsable frente a los contenidos con los que a diario interactúan. A esto se añade el hecho de que:

La enseñanza metódica de la argumentación apenas se contempla en los profesores de bachillerato, por los profesores universitarios y por la sociedad en general. No sólo no se enseña a los estudiantes a expresar sus opiniones oralmente o por escrito, a discutir y a debatir temas controvertidos, sino que muy pocos manuales de lectura presentan textos argumentativos. A pesar de ello, niños y jóvenes viven inmersos en una sociedad de la persuasión en que se intenta influir en la opinión de los ciudadanos y también en la de ellos a través de todos los medios de comunicación orales y escritos.⁹⁹

4.3. La argumentación en la escuela: el papel del docente

Para Hurtado, numerosos profesores consideran aún que la enseñanza de la argumentación debe reservarse a los alumnos de secundaria obligatoria y no hay por qué dirigirse a los alumnos de primaria, considerados demasiado jóvenes. Hay una pregunta obligatoria ¿es en realidad tan complejo el tema de la argumentación como para no intentarlo con estudiantes de básica primaria? La idea de auditorio planteada por Perelman salta a la vista. ¿No es posible adaptar el discurso sobre la argumentación de tal manera que sea comprensible para los estudiantes? Mockus (2000, 64) dice que:

⁹⁹ Hurtado Vergara, Rubén Darío. La argumentación en la escuela primaria. Universidad de Antioquia. Pág. 5.

(...) cuando uno le habla a una persona o a un pequeño grupo de personas, uno a veces les pregunta cosas, se orienta por lo que sabe de ellos o por lo que le han contado de ellos, etc. Uno puede echarle cepillo a la gente: estamos ante jóvenes, entonces “la juventud es el meollo del asunto”; si uno ve muchas mujeres puede subrayar el aporte de la mujer. Todo eso los griegos ya lo habían estudiado en sus primeros manuales de retórica y por lo tanto para ellos había una diferencia fuertísima, tal vez exagerada, entre lógica y retórica. La retórica era el arte de acomodarse o adaptarse a públicos muy específicos, de algún modo aprovechar el conocimiento del destinatario para hacer que el mensaje le fuera aceptable.¹⁰⁰

Para Yolima Gutiérrez Ríos (2009, 03) la riqueza del proceso previo a la interacción en el aula es determinante en la aceptación o rechazo del discurso del profesor por parte de los estudiantes, situación que obedece en gran medida al modo como se ha construido o planeado este discurso. El momento previo a la intervención del maestro en el aula podemos analizarlo mediante las operaciones discursivas que estudia la Retórica (inventio, dispositio y elucutio, memoria y actio).¹⁰¹ Tanto Gutiérrez como Mockus coinciden en los planteamientos de Perelman en lo concerniente al papel que juegan los diversos tipos de auditorio en la elaboración del discurso. En el *Tratado de la argumentación* dice que:

(...) el orador, en efecto, está obligado, si desea ser eficaz, por lo que resulta fácil comprender que el discurso más eficaz frente a un

¹⁰⁰ Mockus Sivickas, Antanas. *Universidad y libertad*. Universidad de Antioquia. 2000, pág. 64.

¹⁰¹ Véase en Gutiérrez Ríos, Yolima. *El discurso académico oral en el marco de la nueva retórica*. Revista Iberoamericana de educación. 2009, pág. 64. Fuente: <http://rieoei.org/deloslectores/3008Rios.pdf>

auditorio incompetente no sea necesariamente el que logra convencer al filósofo. Pero ¿por qué no admitimos que se pueden dirigir argumentaciones a cualquier clase de auditorios? (...) Al cambiar de auditorio, la argumentación varía de aspecto, y, si el objetivo que se pretende alcanzar continúa siendo el de influir con eficacia en los oyentes, para juzgar su valor no se puede tener en cuenta la calidad de los oyentes a los que logra convencer.¹⁰²

La relación práctica entre los planteamientos de la Teoría de la argumentación y el contexto educativo, es más que palpable. No obstante, hay un asunto que sigue sin resolverse. Si una de las principales problemáticas del sistema educativo con respecto a la formación intelectual de los estudiantes, es la deficiente competencia argumentativa; esto es, que los estudiantes aún no están en capacidad de defender sus propias ideas o tesis mediante el uso de razones, es porque esa deficiencia está anclada a una mucha más amplia, el hecho de que el sistema educativo no se ha comprometido lo suficiente con el desarrollo de procesos de tipo argumentativo. En ese sentido, las investigaciones actuales sobre los textos ponen en evidencia un cierto número de capacidades discursivas de los niños para argumentar. Estos, a su nivel y en buenas condiciones, utilizan esta función del lenguaje psicológica y socialmente tan importante como es la de “argumentar”, es decir, de saber defender sus ideas, ponerse de acuerdo para una acción común, confrontar opiniones diferentes. Cotteron a este despecho se pregunta: “¿Por qué ignorar esta función del lenguaje,

¹⁰² Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág. 39.

dejarla que evolucione de manera muy desigual según el medio social y/o familiar hasta la adolescencia...edad en la que estaría “permitido”, sería útil aprender a argumentar?”¹⁰³

La anterior pregunta nos deja un interrogante mayor: ¿cuál es entonces el papel de la escuela? Pensemos en lo siguiente: si en la básica primaria la argumentación se deja a un lado por considerarse exclusiva de la básica secundaria, ésta, cuando los estudiantes la cursen, no alcanza a cumplir con los objetivos propuestos. Para cuando los estudiantes ingresen a la universidad, la competencia argumentativa será tratada como un lugar común puesto que se intuye, por parte de los profesores universitarios, que dicha competencia ha sido adquirida a lo largo de todo el ciclo de formación escolar del estudiante. Parecería que estamos frente a un círculo vicioso. ¿Qué camino seguir? En primer lugar, el docente debe comprender que la argumentación hace parte de un proceso y como tal, no corresponde exclusivamente a la secundaria sino, que debe estar presente en todo el proceso escolar. La cuestión, aunque parece compleja, no lo es. Ciertamente, habrá quien piense que para llevar a cabo todo un proceso de tipo argumentativo es necesario introducir reformas de fondo tanto en la estructura del Proyecto Educativo Institucional como en la forma misma de entender la educación en pro del fortalecimiento de una visión crítica en los estudiantes y de la democracia desde el contexto educativo. En ese sentido:

¹⁰³ Véase en 9. Hurtado Vergara, Rubén Darío. *La argumentación en la escuela primaria*. Universidad de Antioquia. <http://palabrario.com/descargas/Argumentación.pdf>

(...) saber argumentar constituye, para todos los actores de una democracia, el medio fundamental para defender sus ideas, para examinar de manera crítica las ideas de los otros, para rebatir los argumentos de mala fe y para resolver muchos conflictos de intereses. Para un joven o un adolescente, saber argumentar puede ser aún más importante: constituye el medio para canalizar, a través de la palabra, las diferencias con la familia y la sociedad.¹⁰⁴

No obstante, más allá de las reformas en el interior de las instituciones y que, en el caso del sistema educativo colombiano, el Ministerio de Educación Nacional ha mostrado interés en llevarlos a cabo al preocuparse por darle a la competencia argumentativa, la importancia y el lugar que se merece; el verdadero papel debe ser llevado a cabo por el docente. Frente a la argumentación, el compromiso del docente debe ser el del convencimiento de que la argumentación trasciende por mucho los contenidos académicos para insertarse en el mundo actual: la competencia argumentativa es vital por ejemplo, tanto para aprehender y darle sentido a los acontecimientos diarios como para insertarse de lleno en la vida ciudadana. De allí que surja la necesidad de adelantar investigaciones relacionadas con la argumentación en la escuela, de manera que podamos plantear las posibilidades didácticas más adecuadas para mejorar esta competencia en nuestros niños.

¹⁰⁴ A. Camps y J. Dolz, citados por Hurtado en *La argumentación en la escuela primaria*. Universidad de Antioquia.

4.4 El género epidíctico: adhesión en pro de la argumentación

Si lo vemos de forma práctica, la posición que tiene el docente en el interior del aula le permite, de la misma forma que lo hace la Teoría de la argumentación, hacer, parafraseando a Gutiérrez, uso del discurso para persuadir a las personas, para producir un efecto en su comportamiento. El discurso actúa como un medio para incidir en el auditorio, por lo tanto tiene un contenido social y se centra en el entramado de un campo específico¹⁰⁵. ¿No es prudente que el docente use el discurso académico en pro del desarrollo y fortalecimiento de la competencia argumentativa de sus estudiantes dentro de los contenidos académicos? Y si es así ¿cómo hacerlo? Al decir de Gutiérrez, el género epidíctico mantiene una relación estrecha con el campo educativo, ya que procura la creación de una cierta disposición en los oyentes a la acción, esto es, trabaja en pro de una participación común en torno al fortalecimiento de valores o al tratamiento de temas aceptados socialmente y desprovistos de contradicción alguna. Por ello, el discurso educativo, por lo menos el que se plantea para llamar la atención de los actores pedagógicos (planes curriculares, decretos educativos, propuestas didácticas, proyectos) puede sustentarse en una estructura argumental orientada a promover ciertos valores o tareas delegados a la escuela”. La importancia del género epidíctico es tal, que bien podría trascender al aspecto puramente administrativo y teórico que le

¹⁰⁵ Gutiérrez Ríos, Yolima. *El discurso académico oral en el marco de la nueva retórica*. Revista Iberoamericana de educación. 2009, pág. 2.

confiere Gutiérrez. Pero ¿qué es el género epidíctico? Grosso modo, el género epidíctico “es el discurso que apela al público a atender y mirar lo que sucede en el aquí y el ahora, es decir en el tiempo presente”¹⁰⁶. Por consiguiente, el género epidíctico establece una relación directa entre el orador y el auditorio; dicha relación delimita tanto el tipo de discurso como las relaciones que se establecen entre uno y otro. A propósito, Perelman sostiene que:

(...) la eficacia de una exposición, que tiende a obtener de los oyentes la suficiente adhesión a las tesis que les presentan, sólo se la puede juzgar de acuerdo con los objetivos que se propone el orador. La intensidad de la adhesión que se procura conseguir no se limita a la producción de resultados puramente intelectuales, al hecho de declarar que una tesis parece más probable que otra, sino que muy a menudo se la reforzará hasta que la acción, que debía desencadenar, se haya producido.¹⁰⁷

Bien planificado, el género epidíctico podría ser un buen recurso para que los docentes establezcan un proceso de tipo argumentativo en un aula de clase. ¿Cómo se hace? Ya sea a favor o en contra, un argumento es la toma de posición frente a una tesis o un acontecimiento. Por lo tanto, es virtud del docente, en primer lugar, hacer que los estudiantes tomen consciencia de la importancia de la argumentación a través de la adhesión de los mismos a sus planteamientos. Si estamos hablando de uso del género epidíctico, esto

¹⁰⁶ Gutiérrez Ríos, Yolima. 2009, pág. 2.

¹⁰⁷ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación*. La Nueva Retórica. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág. 97.

es de vital importancia puesto que es uno de los objetivos de dicho género.

Por su parte, Gutiérrez considera que:

(...) las partes constitutivas del discurso, propuestas por la Retórica, son configuradas en torno al discurso académico oral del maestro, un discurso que éste construye a partir de su pensamiento profesional y su acción pedagógica, proceso que como vemos puede ser objeto de reflexión a partir de la interrelación de los elementos que hacen parte de la estructura retórica.¹⁰⁸

Lo interesante del planteamiento de Gutiérrez es la posibilidad de usar las propuestas de la Nueva Retórica y la Teoría de la argumentación como parte del devenir educativo. Tal y como lo plantea la autora, los trabajos de Perelman perfectamente pueden hacer parte de la educación. Con base en los elementos estructurales de la retórica (inventio, dispositio y elucutio, memoria y actio) el docente puede planear su clase. Gutiérrez (2009, 03) lo plantea así:

(...) cuando el profesor elabora un discurso que encarna el diseño o la creación de su propuesta de trabajo o su actividad para la clase, ahí está haciendo uso de la invención (inventio); cuando toma decisiones o realiza elecciones conscientes para planear situaciones de la clase está actuando bajo unos criterios de organización y disposición (dispositio) y cuando expresa su pensamiento, acude a las modalidades del lenguaje y a las herramientas que selecciona (elucutio); en este proceso adquiere una comprensión e interiorización

¹⁰⁸ Gutiérrez Ríos, Yolima. *El discurso académico oral en el marco de la nueva retórica*. Revista Iberoamericana de educación. 2009, pág. 3.

de unos conocimientos y acciones (memoria); comprensión que le posibilita llegar a la enunciación o al momento en que socializa e interactúa con los estudiantes (actio). Estamos ante un asunto de tipo didáctico y metodológico. Una vez que el docente logre la adhesión de su auditorio, mediante el uso del género epidíctico, logrará un gran avance en la consecución de un proceso académico de tipo argumentativo.¹⁰⁹

4.5. La argumentación dentro del aula de clase. Hacia una secuencia didáctica.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo, los procesos argumentativos están presentes en nuestro día a día, sumergidos en las actuaciones lingüísticas de los hablantes como elementos del habla natural. “La mayor parte de nuestras intervenciones comunicativas, según Antonio Briz, contienen algo de argumentación. Es natural porque siempre hablamos con un fin, nuestras contribuciones discursivas buscan lograr algo”¹¹⁰. En ese sentido, no es de extrañar que los trabajos donde la argumentación es puesta como punto central de reflexión comenzaran a hacerse un espacio en el interior de las discusiones propias del sistema educativo. ¿Qué es una clase sino un compendio de discursos, de lecturas independientes de la realidad y por tanto, de un sinfín de elementos dispersos y desordenados

¹⁰⁹ Gutiérrez Ríos, Yolima. 2009. Pág. 3.

¹¹⁰ Briz, Antonio. *Saber Hablar*. Instituto Cervantes. Editorial Aguilar. Bogotá, Colombia. 2008, pág. 221.

que podrían llegar a convertirse en argumentos? Dentro del contexto educativo, los argumentos dejan de ser una cuestión estrictamente lingüística para convertirse en un recurso que permite la construcción del “yo” a través del lenguaje. Refiriéndose a esta relación, Anthony Weston plantea que un buen argumento “no es mera reiteración de las conclusiones. En su lugar, ofrece razones y pruebas, de tal manera que otras personas puedan formarse sus propias opiniones por sí mismas”¹¹¹. Lo anterior es interesante dentro del contexto de la filosofía del lenguaje y el Giro Lingüístico. Cuando Heidegger dice que “el lenguaje es la casa del ser” está haciendo alusión a nada menos que al papel ontológico del mismo. En ello coincide Serna Arando al afirmar que “lejos de reducirse a información, el discurso estaría en condiciones de alterar estados emocionales y socavar posiciones intelectuales a través de las resonancias semánticas desencadenadas”¹¹². En otras palabras, el yo (no desde la teoría psicoanalítica sino como sujeto trascendente) es una construcción lingüística y la argumentación un elemento vital dentro del ámbito filosófico y pedagógico.

Volvamos al aula. Más allá de la discusión respecto al lenguaje en cuanto al ser, la argumentación juega un papel específico en el contexto educativo y, de forma particular, dentro del aula de clase al estar relacionada con la

¹¹¹ Weston, Anthony. *Las claves de la argumentación*. Editorial Ariel. Bogotá, Colombia. 2010, páginas 12 y 13.

¹¹² Serna Arango, Julián. *Ontologías alternativas. Aperturas desde el giro lingüístico*. Editorial Anthropos. Pereira, Colombia. Universidad Tecnológica de Pereira. 2007, pág. 25.

construcción de conocimiento y la sustentación de ideas a través de la toma de consciencia de los juicios de valor como ejercicios argumentativos. Veíamos con Perelman que los juicios de valor eran mucho más que solo opiniones y entrañaban (por parte de quien los formulaba) una serie de elementos derivados del conocimiento del mundo. ¿Por qué no usar los juicios de valor como una herramienta para el estudio y uso de la argumentación en el interior de un aula de clase como parte de una secuencia didáctica? Los juicios de valor son comunes al habla natural, enunciados como: -No me gusta la clase de matemáticas--, -Esa niña me parece linda- o -El profesor no explica bien- (comunes a todos los estudiantes de Educación Media) están ancladas a la lógica de la argumentación a través de la demostración, lo que Perelman denomina como género epidíctico. Si nos detuviéramos a reflexionar sobre cada una de los enunciados descritos, podríamos intuir que las mismas traen implícita una sustentación; esto es, una serie de argumentos que le dan validez a la sentencia primaria. Lo que propone la secuencia didáctica es hacer explícitos (mediante la toma de consciencia del juicio de valor como tal y su demostración posterior) los argumentos que dan validez a los juicios de valor como una forma de que el estudiante comprenda cómo funciona el complejo mecanismo de la argumentación y lo utilice como defensa y sustento de sus construcciones verbales al tiempo que construye sus “propias opiniones” y toma una posición frente a la realidad a través del uso del lenguaje.

En primer lugar, respondiendo a la pregunta ¿Qué son los juicios de valor?, la secuencia didáctica debe partir de su estudio como elemento primordial dentro del proceso argumentativo. La vieja discusión entre opinión (doxa) y conocimiento (episteme) vuelve a entrar en escena, ya no como dicotomía sino como complementariedad, lo que constituyó uno de los puntos claves de la teoría argumentativa de Perelman. Los juicios de valor son comunes a la mayoría de los enunciados; esto es, que son un elemento natural dentro del habla. El hecho de que la primera parte de la secuencia gire en torno a la reflexión y comprensión de los juicios de valor por parte de los estudiantes, implica que los enunciados que los contienen no son aislados o se mueven dentro del plano de la arbitrariedad, sino que están inmersos dentro de una lógica que es ajena, dice Perelman, a los procesos de razonamiento. Decir El profesor no explica bien- tiene unas implicaciones que son propias del enunciado en sí mismo. Hay un “qué” inmerso dentro de la expresión; la tarea es entonces ahondar en una respuesta a dicho interrogante a través del estudio del enunciado y de las resonancias semánticas que lo rodean. El estudio de los juicios de valor dentro del aula permitirá la comprensión de dicha lógica y preparará a los estudiantes para el siguiente paso: la validez de dichos juicios mediante la demostración. Del qué pasamos al por qué.

La segunda parte de la secuencia tiene a la construcción de argumentos como gran protagonista. Teniendo claro qué son los juicios de valor, es menester darles validez a través de la razón. La validez o no de dichos juicios radica en lo contundentes que sean las razones que lo acompañen.

En este punto de la secuencia, un enunciado como –El profesor no explica bien- ya debe tener un contexto definido como juicio de valor. Detengámonos un poco aquí. –El profesor no explica bien- implica de entrada un desacuerdo, una no conformidad con la forma en la que el profesor aborda su clase. También supone diversas formas de “explicar”, esto es, que existen múltiples maneras de abordar una clase. Quien pronuncia el enunciado también deja entrever que, si el profesor recurriera a una estrategia metodológica distinta, él podría entender mejor lo que dice el profesor porque al decir –El profesor no explica bien- está afirmando de forma implícita que hay algo dentro de dicha explicación que él no entiende. Nótese que hasta aquí, solo hemos abordado el enunciado en sí mismo, sin ningún tipo de razón para justificarlo o demostrarlo. En este punto, el estudiante tendrá que (mediante el uso de razones) demostrar que dicho enunciado tiene validez; en otras palabras, recurrirá a la argumentación como una herramienta para la defensa de su enunciado.

Sin dejar de lado la construcción de argumentos demostrativos, centremos la atención en algo de notable interés dentro del trabajo. En el capítulo III hablábamos un poco de las similitudes entre los planteamientos de Perelman y los de Karl Popper con respecto a la unanimidad y a la importancia del desacuerdo dentro de la construcción de conocimiento. Al referirnos a la importancia de conocer los juicios de valor y a la necesidad de demostrar su validez dentro del marco argumentativo, asumimos que un juicio de valor es

tal porque promueve la indagación sobre sí mismo, de lo contrario no sería un juicio de valor sino una suerte de idea preconcebida que no admite discusión, teniéndose por cierta cuando no se ha demostrado que lo es, no más que un prejuicio. El trabajo de Popper llega al mismo puerto al plantear su “criterio de falsabilidad” dentro de El mito del marco común puesto que “en la medida en que no podemos describir cómo sería una posible refutación de una determinada teoría, dicha teoría podría considerarse ajena al campo de la ciencia empírica”¹¹³. Tanto la Nueva Retórica como el “criterio de falsabilidad” tienen en común la discusión dentro del marco argumentativo, un ejemplo contundente del quiebre del positivismo al dar el giro hacia los estudios sobre el lenguaje. No son los únicos, por supuesto. Una lectura juiciosa del trabajo de Richard Rorty nos permite comprender la importancia del papel que juega la crítica a las ideas como un aspecto fundamental dentro de la construcción del conocimiento. En 1967, justo el año en que Los Beatles publicaron el Sgt Pepper’s Lonely Hearts Club Band y muchos años antes de que Popper publicara El mito del marco común, el filósofo neoyorquino, refiriéndose a la necesidad de la verificación de los enunciados, menciona que: “filósofos lingüísticos más recientes casi se han puesto de acuerdo en lo desafortunado que fue que Ayer hubiera disfrazado este precepto eminentemente razonable bajo la máscara de un descubrimiento acerca del significado de “significativo”.¹¹⁴ El precepto del que habla Rorty no es otro que “dinos qué es lo que está a favor o en contra de lo que estás

¹¹³ Popper, Karl. *El mito del marco común*. Barcelona. España. Editorial Paidós. 1994, pág. 92.

¹¹⁴ Rorty, Richard. *El giro lingüístico*. Editorial Paidós. Barcelona, España. 1990, pág. 56.

diciendo y te escucharemos; si no, tendremos el derecho a ignorarte” que no es nada distinto a la necesidad de verificación de los enunciados a través del proceso argumentativo de la que hemos venido hablando a lo largo de este capítulo. La influencia del giro lingüístico no sólo en Perelman sino en el pensamiento positivista está más que demostrada.

En cuanto a la adhesión de autores como Popper o Rorty a las reflexiones enmarcadas dentro de los estudios sobre lenguaje, hay algo que salta a la vista y que constituye la parte final de la secuencia didáctica. Así como la vida necesitó (hace millones de años) de una serie de condiciones para florecer en el planeta, para que exista un proceso argumentativo encaminado al esclarecimiento deben darse las condiciones que propicien el surgimiento del mismo. Leíamos también en el capítulo III cómo la rehabilitación de la retórica y el interés por los estudios sobre lenguaje iban de la mano con el fortalecimiento de las libertades civiles dentro de las democracias liberales. La propuesta metodológica de la secuencia didáctica recurre a la implementación de la discusión y del debate dentro del aula como una estrategia discursiva en la que juicios de valor y proceso argumentativo vayan de la mano con los preceptos de crítica hacia las ideas y respeto a quienes las enuncian derivados de la teoría perelmaniana y del contexto democrático sobre el que ha sido rehabilitada la retórica en nuestros días. La primera con el fin de inducir a los estudiantes a agotar las posibilidades que ofrece un enunciado o una temática ya que, como supone Perelman “en la

discusión, los interlocutores sólo se preocupan por enseñar y demostrar todos los argumentos, en favor o en contra, sobre las diversas tesis presentadas”.¹¹⁵ Hay un propósito didáctico en el hecho de que la secuencia didáctica recurra en primer lugar a la discusión y no al debate. La imparcialidad de la discusión (imparcial porque quienes participan en ella no tienen una tesis que defender) permite la construcción de argumentos que solo buscan el consenso, esto es, llegar a una conclusión que satisfaga a todos después de agotar las posibilidades a favor y en contra de un determinado enunciado. El debate en cambio es parcial puesto que allí los participantes defienden unas ideas propias, tratando de argumentarlas de la mejor manera posible. Sería descabellado iniciar con el debate cuando no puede defenderse ninguna tesis sin antes conocer los aspectos teóricos y prácticos de la argumentación.

No hay nada arbitrario y pocas cosas quedan al azar. La lógica de la argumentación la es también del discurso, esto es; que los argumentos no son una seguidilla de construcciones gramaticales inconexas sino que forman parte de un todo cuyas partes están dispuestas para un fin. No es un fenómeno aislado que logra bastarse a sí mismo sino el resultado de una conjunción de elementos, como una de esas tormentas tropicales que nacen en algún punto del océano para convertirse en implacables huracanes una vez alcanzan la costa.

¹¹⁵ Perelman, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989, pág. 81.

En el orden de ideas anteriormente descritas, los contenidos para desarrollar en la secuencia didáctica serían:

1. Los juicios de valor
 - 1.1 ¿Qué son los juicios de valor?
 - 1.2 ¿Cómo están constituidos los juicios de valor?
 - 1.3 Juicios de valor. Ejemplos.

2. La argumentación.
 - 2.1 ¿Qué es un argumento?
 - 2.2 ¿Cómo se construye un argumento?
 - 2.3 La argumentación epidíctica.

3. La argumentación y la democracia.
 - 3.1 ¿Por qué la argumentación y la democracia van de la mano? (Discusión)
 - 3.2 ¿Es la democracia garantía de libertades civiles? (Debate)

Epílogo

5. ¿Por qué revalidar la nueva retórica en nuestro tiempo?

Hay un sustrato de la obra de Perelman (en general de todos los autores vinculados a la experiencia del giro lingüístico) que llama particularmente la atención. Con el agotamiento de la lógica y la incertidumbre por la cuestión de si es todo lo cognoscible a través de ella y el método deductivo de la matemática, el papel que empieza a jugar lo que en teoría se denomina como “vida activa” tanto en las reflexiones propias de la filosofía como en las ciencias sociales en general, llama la atención. Cuando Perelman cuestiona si los principios de la lógica sirven para conocer ya no sólo todos los objetivos derivados del pensamiento sino la “vida activa” en sí misma, está irrumpiendo en un terreno del que la filosofía había estado aislada desde el “Cogito, ergo sum” de Descartes hasta la actualidad; esto es, que hay más en las relaciones públicas establecidas por los seres humanos en sociedad que solo aspectos de tipo psicológico o psiquiátrico. No es para menos. La primera mitad del siglo XX fue sacudida por los trabajos de Freud y la serie de repercusiones que los mismos provocaron. Después de la lectura de Heidegger y Wittgenstein, el interés por el rol que juega el lenguaje dentro del contexto público ocupó sus reflexiones. Lo que podemos concluir de obras como el *Tratado de la argumentación* o *El imperio retórico* es un convencimiento de que las tareas de la filosofía deben ocuparse, como

ocurrió en la Grecia antigua, no sólo de aspectos que atañen no tanto a la deliberación del método lógico como a ahondar cada vez en la forma en la que se construyen las democracias a través de la interacción de la política, los individuos y el ámbito público. La “vida activa” supone tanto un interés por las construcciones derivadas del lenguaje natural y sus implicaciones filosóficas (recordemos lo que Heidegger denominaba como “hechos del lenguaje” y que constituyen en sí mismos aperturas hacia nuevos significados) como la participación activa que tienen dichas construcciones en el establecimiento de la democracia y de la vida pública contemporánea. En ese orden de ideas, lo que denominamos como “vida activa” está relacionado directamente con la rehabilitación de la retórica y su inserción en las problemáticas de las sociedades contemporáneas. No es de extrañar que en la mayoría de los autores enmarcados dentro de los estudios de filosofía de lenguaje tengan una preocupación común por las libertades civiles dentro del contexto de la democracia liberal. No es una cuestión aislada por cuanto el cambio de paradigma se origina precisamente gracias al desarrollo y fortalecimiento de los procesos democráticos, con un asidero histórico que tiene al derrocamiento de la tiranía en Siracusa y la democracia ateniense como sus grandes referentes. Lo anterior constituye un aspecto fundamental si queremos comprender la importancia de revalidar la retórica en nuestros días. ¿Qué papel juega el lenguaje en la construcción de los ideales que sostienen la democracia? ¿Son las denominadas libertades civiles lo que en realidad son? En otras palabras, ¿son los planteamientos liberales de la

democracia realidades verificables o mera pirotecnia verbal? Comparada con los antecedentes que tenemos de la retórica griega, la inversión de los términos es más que interesante. En primer lugar, la teatralidad que tanto le cuestionaba platón a la retórica como método o técnica de persuasión (la de disfrazar sofismas para hacerlos pasar por verdades mediante la aplicación de la misma) dejó de ser recurso exclusivo de los ciudadanos para convertirse en una herramienta de persuasión proyectada desde el establecimiento. Tanto la sociología como la antropología han recurrido al estudio de las actuaciones lingüísticas dentro del ámbito de los gobiernos como una forma de entender en rol que juega el lenguaje y las interacciones que establece dentro del ámbito público de la democracia en cuanto esfera de poder. Como menciona el sociólogo alemán Zygmunt Bauman:

Por doscientos años, el mundo se afanó haciendo del control de toda actividad humana la prerrogativa de los poderes estatales, erigiendo barreras para aquellas actividades que no había podido controlar, y guarneciendo esas barreras con guardianes vigilantes y fuertemente armados. Los pasaportes, las visas y los controles aduaneros e inmigratorios fueron algunas de las principales invenciones del moderno arte de gobernar.¹¹⁶

En mayor o menor medida, los actos de habla implican algún tipo de acción, ya sea del todo manifiesta en el enunciado o sugerida de forma implícita por el mismo. Lo anterior no es un misterio y lo sabemos desde Austin. Lo que salta a la vista es el interés que tienen los modernos estudios sobre el

¹¹⁶ Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires. Argentina. FCE. 2004, pág. 138.

lenguaje por el desescalamiento del mismo; es decir, por desentrañar el aspecto pragmático de las actuaciones lingüísticas sobre todo en sus niveles ilocutivo y perlocutivo. Con la aparición de los trabajos de Perelman, el lenguaje y sus usos dejó de ser un asunto exclusivo de la lingüística para convertirse en un estudio que aborde la construcción del conocimiento y las relaciones de lo que resulta cognoscible a través del habla como resultado manifiesto de la abstracción del mundo propia del lenguaje. La rigurosa verificabilidad de la lógica positivista sobre lo cognoscible dio paso a una serie de estudios sobre el papel del lenguaje en el proceso y construcción del conocimiento. En *El imperio retórico* Perelman menciona al respecto

La nueva retórica, por oposición a la antigua, concierne a los discursos dirigidos a toda clase de auditorios , trátase de una masa reunida en la plaza pública o de una reunión de especialistas, trátase de un discurso dirigido a un solo individuo o a toda la humanidad.¹¹⁷

El ámbito público que le interesa a la nueva retórica trasciende por mucho al ámbito público pero restringido de la retórica griega. Sin dejar de fijarse en las cuestiones judiciales que entraña la administración de la justicia, ya no se limita de forma exclusiva a ellas. El mismo Perelman por ejemplo, al fijar su atención en los acontecimientos que giraron en torno a la Revolución Francesa, deja claro que, como deudor directo de la retórica aristotélica le interesan los aspectos judiciales de la misma (en cuanto a la elaboración de

¹¹⁷ Perelman, Chaim. *El imperio retórico: retórica y argumentación*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma, 1997, pág. 23.

argumentos y la puesta en práctica del método de persuasión en los procesos judiciales) pero de igual forma le interesa el lenguaje como constructor en el interior de un contexto, así como las relaciones que establecen los individuos y el conocimiento que genera el uso del mismo. El diálogo cobra entonces una nueva dimensión dentro de los estudios sobre el lenguaje y es curioso que tanto Perelman (que como dijimos perteneció a las filas del positivismo lógico en sus inicios) y un hombre como Karl Popper tengan puntos en común en cuanto a la importancia que le confieren al habla, a las discusiones lingüísticas del día a día y a las relaciones que se desprenden de la tríada entre lenguaje, democracia e individuo. ¿Qué es El mito del marco de Popper sino un guiño al fenómeno lingüístico y a los trabajos que, como la Nueva Retórica, intentan adentrarse en los fenómenos del habla y en la construcción de conocimiento mediante el uso del lenguaje? La preocupación lingüística de Perelman¹¹⁸ va en la misma línea que lo planteado por Popper en El mito del marco al decir que las discusiones (teniendo por discusiones un intercambio de argumentos dentro de un diálogo natural) permite que quienes participan en ella “busquen honestamente y sin ideas preconcebidas la mejor solución a un problema controvertido”. Popper también resalta el carácter de la discusión al afirmar que “y en ese caso deberíamos decir que la discusión es fructífera si el choque de opiniones condujera a los participantes a producir argumentos

¹¹⁸ Perelman, Chaim Véase en *El imperio retórico: retórica y argumentación*, pág. 120.

nuevos y más interesantes, aun cuando no fueran concluyentes”¹¹⁹. La necesidad por llegar a una premisa no ambigua y veraz tan propia de la lógica positivista pasó a un plano secundario para darle paso al proceso argumentativo y a su papel en la construcción de conocimiento como pieza clave del interés académico.

Interesarse por las actuaciones lingüísticas y la construcción de argumentos entraña también una ética que ve enmarcado al papel de la democracia en la formación de los ciudadanos. Como menciona Popper:

Una sociedad abierta (esto es, una sociedad no basada solamente en la idea de la tolerancia de las opiniones discrepantes, sino en su respeto), y una democracia (esto es, una forma de gobierno dedicada a la protección de una sociedad abierta) no pueden florecer si la ciencia se vuelve posesión exclusiva de un conjunto cerrado de especialistas.¹²⁰

Fue Voltaire (aunque muchos la atribuyen a Ellen Beatrice Hall, su biógrafa) quien expresó aquella idea de “No comparto lo que dices pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo” que resume la idea de respeto expresada por Popper y que es afín a la mayoría de los trabajos sobre filosofía del lenguaje. ¿Hay una ética del hablante? El sustrato del que hablábamos al inicio de este capítulo y que tiene a la democracia como su protagonista en los trabajos de autores contemporáneos que hemos venido

¹¹⁹ Popper, Karl. El mito del marco común. Barcelona. España. Editorial Paidós. 1994, pág. 49.

¹²⁰ Ibíd. Pág. 113.

citado y que van en línea con la propuesta argumentativa de Perelman, encuentra en el estudio de la democrática una respuesta a este interrogante. Una ética del hablante supone una ética dentro de discurso persuasivo y en general dentro de los actos de habla. La rehabilitación de la retórica en nuestros días así como la revalidación de la misma a través de la Nueva Retórica supone una adherencia a los ideales de respeto tan propios de las democracias liberales y nos permite suponer una refundación del concepto de humanística por parte de las ciencias del lenguaje en el marco de una democracia participativa donde primen los derechos civiles y la crítica puede ser ejercida en procura de la construcción de conocimiento a través de la argumentación y no en detrimento de la condición humana. Tal es el legado de lo que Richar Rorty denominó como Giro Lingüístico.

Conclusiones

La relación entre Giro Lingüístico, Teoría de la argumentación y Nueva Retórica es más que evidente. Lo que nos interesa ahora es observar la incidencia que han tenido las teorías de Perelman tanto en el campo filosófico como en el científico. La primera estocada la dieron los planteamientos de la filosofía analítica en manos de filósofos como Wittgenstein, Heidegger y los precursores del Giro Lingüístico. Estamos hablando de un diálogo abierto entre la filosofía y la ciencia, diálogo que hasta ese momento podría considerarse como impensable puesto que una y otra habían decidido mantenerse al margen. El golpe definitivo lo dan los estudios de Perelman sobre la existencia de una lógica de los juicios de valor. La Nueva Retórica constituye una clara advertencia a la ciencia y a la idea de que solo es posible una forma de conocer y es la derivada del método científico. La Teoría de la argumentación es el desmonte progresivo del monopolio de la razón.

Ahora bien, es cierto que la Teoría de la argumentación está anclada al ámbito jurídico. No en vano la retórica nace y se aplica en el interior de los tribunales y allí es donde logre hacerse con su prestigio. La argumentación es la clave para la solución de los conflictos públicos amparada bajo el control de las leyes. A la retórica le concierne todo lo concerniente al ámbito público y es allí a donde Perelman la dirige. Pero salta a la vista que la

influencia de la Nueva Retórica trasciende los tribunales. Esto es cierto en la medida en que los argumentos no se producen de forma exclusiva en el interior de los tribunales sino que, y esto es fundamental para comprender de una buena vez su articulación con el Giro Lingüístico, hacen parte del devenir del ser humano que a diario recurre a los argumentos para explicar lo que pasa en la realidad. Por ello, el devenir educativo también entra a formar parte de las reflexiones que le conciernen a la Teoría de la argumentación.

Veíamos cómo la Nueva Retórica está estrechamente relacionada con la filosofía analítica y con el Giro Lingüístico pero sobre todo, veíamos cómo una y otra constituyen el pilar fundamental sobre el que se sostiene la idea de una sociedad abierta y una democracia. Esto implica que la importancia e influencia de dichas teorías es tal, que han trascendido el campo filosófico y han logrado centrar su atención tanto en la construcción de las sociedades humanas como en la tradición científica que surge de éstas.

Las implicaciones en el campo pedagógico también son evidentes. Tanto la Nueva Retórica como la Teoría de la argumentación, volvieron a poner sobre la mesa la importancia de la argumentación como herramienta fundamental para la formación de los estudiantes. Por tanto, este trabajo es una propuesta a la introducción y uso de los planteamientos de Chaim Perelman en el interior de las instituciones educativas, proceso que, liderado por los

docentes, lograría excelentes resultados. En este mismo plano, tanto la relación como el fortalecimiento que tienen las sociedades abiertas y la democracia con la Nueva Retórica, es resultado de un proceso donde participa de forma activa la educación como pilar de las sociedades y del sistema democrático.

En cuanto a lo estructural, este trabajo pretende ser transversal con todos los ejes que sostienen la Licenciatura en Español y Literatura y, por ello, es una propuesta en cuanto al tratamiento de la historia y un experimento de articulación que responde a una de las discusiones más recurrentes en la Universidad y particularmente en la carrera, la idea de que tanto Lingüística, Filosofía, Literatura como Pedagogía parecen desligadas unas de otras.

Todo el trabajo, desde los antecedentes hasta el último capítulo es, al mismo tiempo que una monografía, una propuesta de escritura. Puesto que el tema general del trabajo era la retórica, todo el trabajo está intervenido por el recurso poético: nada de lo que está escrito es ficción pero todo está escrito como si fuera ficción. El caso de los antecedentes es un buen ejemplo de ello. Es cierto que los antecedentes están basados en informaciones de tipo histórico pero la historia, contrario a lo que se ha querido establecer, no tiene una estructura lineal: es una sucesión de acontecimientos de forma dispersa

a lo largo de un tiempo cronológico incierto, al menos en los antecedentes que conciernen a este trabajo, en el que pasan muchas cosas. ¿Qué mejor que el recurso poético para explicarlos?

No nos propusimos desarrollar el estudio minucioso de una teoría sino una reflexión profunda sobre la incidencia del lenguaje ordinario y el Giro Lingüístico en la Nueva Retórica y cómo ésta, establece relaciones con el contexto escolar. Además sugerimos que, pese a la novedad de los planteamientos de la filosofía analítica, el lenguaje ha estado presente y constituye el principal problema filosófico y educativo, con la salvedad de que fuera de los filósofos del Giro Lingüístico, nadie había tomado consciencia de ello.

Sobre lo anterior, quizá el mayor logro tanto de la filosofía analítica como de la Nueva Retórica haya sido el establecimiento de un canal de comunicación directo con la razón representada en la ciencia. Ese diálogo ha redundado en la construcción y el mantenimiento de un conocimiento y una sociedad más plurales sustentados en el uso de los argumentos y del debate como vías para el entendimiento y la construcción de conocimiento, permitiéndonos una proyección clara hacia el futuro y una consciencia crítica frente a la tradición que hemos heredado. Tal y como lo plantea Popper.

Me parece que la más importante de todas estas ideas es la de racionalidad. De nuestras fuentes surge que el invento de la discusión racional o crítica fue contemporáneo de algunos de esos choques y que esta discusión se hizo tradicional con el auge de las primeras democracias jónicas.¹²¹

¹²¹ Popper, Karl. *El mito del marco común*. Barcelona. España. Editorial Paidós. 1994, pág. 51.

Bibliografía

1. ARISTÓTELES. *Retórica*. Madrid, España. Editorial Gredos. 1999.
2. ALVIS Castro, Jorge Luis. (2013) *El redescubrimiento de la retórica en el siglo XX: El giro retórico de Chaïm Perelman*. Universidad Nacional de Colombia. 2013.
3. BARTHES, Roland. *Investigaciones retóricas I. La antigua retórica*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Buenos Aires. 1982.
4. BAUMAN, Zigmunt. *La sociedad sitiada*. Buenos Aires. Argentina. FCE. 2004.
5. BRIZ, Antonio. *Saber Hablar*. Instituto Cervantes. Editorial Aguilar. Bogotá, Colombia. 2008.
6. CAMPS, Anna. "Aprender a escribir textos argumentativos: características dialógicas de la argumentación escrita". En: *Comunicación, lenguaje y educación*. Madrid. No 26. Barcelona. España 1995.

7. CAMPS, A, y DOLZ, J. "Introducción: un desafío para la escuela actual" En: Comunicación, lenguaje y educación. Madrid. No 26. Citado por: HURTADO Vergara, Rubén Darío. La argumentación en la escuela primaria. Universidad de Antioquia. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/238861166/La-Argumentacion-en-La-Escuela-Primaria>

8. GARCÍA García, Francisco. *Una aproximación a la historia de la Retórica*. En: Revista de Comunicación y Nuevas tecnologías ICONO 14. Julio 2005. Edición No 5. Madrid. España.

9. GUTIÉRREZ Ríos, Yolima. *El discurso académico oral en el marco de la nueva retórica*. Revista Iberoamericana de educación. 2009. Enlace: <http://rieoei.org/deloslectores/3008Rios.pdf>

10. HURTADO Vergara, Rubén Darío. La argumentación en la escuela primaria. Universidad de Antioquia. Disponible en: <https://es.scribd.com/doc/238861166/La-Argumentacion-en-La-Escuela-Primaria>

11. JAEGER, Werner. *Paideia*. Bogotá. Colombia. Fondo de Cultura Económica. Bogotá. Colombia. 1992.
12. MARCOS, Alfredo. *Aristóteles*. El maestro de los que saben. Bogotá. Colombia. Editorial Panamericana. 2005.
13. MARROU, Henri-Irénée. *Historia de la educación en la Antigüedad*. México, DF. Fondo de Cultura Económica. 1998.
14. MOCKUS Sivickas, Antanas. *Universidad y libertad*. Universidad de Antioquia. 2000. Tomado de: <http://mesaculturalantioquia.files.wordpress.com/2009/03/03-mockus-universidadylibertad.pdf>
15. MORTARA Garavelli, Bice. *Manual de retórica*. Madrid. España. Editorial Cátedra. 1991.
16. PERELMAN, Chaim. *El imperio retórico: retórica y argumentación*. Bogotá. Colombia. Editorial Norma. 1997.
17. PERELMAN, Chaim y Tyteca – Olbrechts. *Tratado de la argumentación*. La Nueva Retórica. Madrid. España. Editorial Gredos. 1989.

18. POPPER, Karl. *El mito del marco común*. Barcelona. España. Editorial Paidós. 1994.
19. PLATÓN. *Diálogos socráticos*. Editorial Clásicos Jackson. México. DF. 1963.
20. RAMÍREZ, José Luis. *El retorno de la retórica*. Universidad Autónoma de México. México. 1990.
21. REYES, Alfonso. *Junta de sombras: Estudios helénicos*. Madrid. España. Editorial Fondo de Cultura Económica. 2000.
22. RICOER, Paul. *La metáfora viva*. Madrid, España. Editorial Trotta. 2001.
23. RORTY, Richard. *El giro lingüístico*. Editorial Paidós. Barcelona, España. 1990.
24. SERNA Arango, Julián. *Ontologías alternativas. Aperturas desde el giro lingüístico*. Editorial Anthropos. Pereira, Colombia. Universidad Tecnológica de Pereira. 2007.
25. SUÁREZ Pineda, Jesús Alberto. *Platón. Un diálogo consigo mismo*. Bogotá, Colombia. Editorial Panamericana. 2005.

26. VATTIMO, Gianni. *El fin de la modernidad*. Barcelona, España. Editorial Gedissa. 1987.

27. WESTON, Anthony. *Las claves de la argumentación*. Editorial Ariel. Bogotá, Colombia. 2010.